

CONCILIO III DE TOLEDO



CLÁSICOS DE HISTORIA - 229

CONCILIO III DE TOLEDO

Colección de Cánones de la Iglesia Española
publicada en latín a expensas de nuestros reyes
por el Señor Don Francisco Antonio González
Bibliotecario mayor de la Nacional de esta Corte.
Traducida al castellano con notas e ilustraciones
por D. Juan Tejada y Ramiro

Tomo II

Madrid 1850

Pág. 213-260

Edición digital (epub): Clásicos de Historia, 2015

Conversión (pdf): FS, 2018



TRADUCCIÓN

Empieza la carta de Recaredo, rey de los Godos, remitida al beato Gregorio, obispo de Roma.

Recaredo al santo señor obispo beatísimo Papa Gregorio. Desde el tiempo en que el Señor usando de su misericordia, hizo que abjuráramos la nefanda herejía arriana, la iglesia católica abraza en su regazo a los que se han hecho mejores por seguir su fe. El ánimo de nuestra voluntad fue entonces inquirir con deleite y con toda intención de alma el juicio de un varón de tanta reverencia, superior a los demás prelados, y alabar de todas maneras una cosa tan digna y acepta a Dios por nosotros los hombres. Y como nosotros tenemos que cuidar de todo el reino, ocupados con diversos motivos, han transcurrido tres años sin poder satisfacer nuestra voluntad.

Después de este tiempo os enviamos abades de los monasterios, para que llegaran hasta tu presencia, ofrecieran a San Pedro los dones que le presentábamos y nos trajeran noticia más circunstanciada de la salud de tu reverencia. Y habiéndose dado prisa a salir, y estando ya casi viendo las costas de Italia, naufragaron en unos escollos cerca de Marsella; de modo que con dificultad pudieron salvar sus vidas. Ahora pues hemos suplicado al presbítero, que tu gloria había enviado hasta Málaga, que viniera a vernos; pero habiendo enfermado, no le ha sido posible llegar al solio de nuestro reino. Mas como sabemos con toda certeza que fue comisionado por tu Santidad, le hemos remitido un cáliz de oro con piedras preciosas engastadas por la parte de arriba, para que, en atención a la confianza que tengo en tu Santidad, os dignéis ofrecerle como cosa digna del Apóstol que brilla el primero por el honor.

También pido a tu Eminencia, que cuando haya proporción nos escribáis; y no creo que, por inspiración de Dios, se pueda ocultar a vuestra fecunda imaginación lo que os amo: pues sucede muchas veces que aquellos a quienes dividen

los espacios de tierras o los mares, se unen por la gracia de Dios casi visiblemente; y los que no pueden verte de cerca conocen tu bondad por la fama. Recomiendo con toda veneración a tu Santidad en Cristo a Leandro, sacerdote de la iglesia de Sevilla, porque por su medio se nos ha patentizado tu benevolencia: y cuando con el mismo Prelado hablamos de tu vida, nos tenemos por menores, comparando nuestras buenas obras. Deseo, reverendísimo y santísimo varón, tener noticia de tu salud; y pido a la prudencia de tu cristiandad, que tanto a nosotros como a nuestras gentes, que después de Dios gobernamos, y que se han conquistado por Cristo en vuestros tiempos, las recomiendes con frecuencia al Señor común por tus oraciones, para que por este motivo, aquellos a quienes la latitud del orbe separa, la verdadera caridad para con Dios cobre felizmente fuerzas.

Concilio Toledano Tercero de 62 obispos, en el que se condena la herejía arriana en España.

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, el cuarto año del reinado del gloriosísimo, piadosísimo y fidelísimo a Dios, señor Recaredo, en el día 6 de mayo, era 627, se celebró este santo concilio en la real ciudad de Toledo por los obispos de toda España y Galia que firmaron después.

Habiendo el mismo príncipe gloriosísimo en virtud de la sinceridad de su fe mandado reunir el concilio de todos los pontífices de sus dominios, para que se alegraran en el Señor por su conversión y por la de la raza de los Godos, y dieran gracias a la bondad divina por un don tan especial: el mismo santísimo príncipe habló al venerable concilio en estos términos. «No juzgo, reverendísimos sacerdotes, que desconocéis que os he llamado a la presencia de nuestra serenidad, con objeto de restablecer la disciplina eclesiástica; y como que hace muchos años que la inminente herejía no permitía celebrar concilios en toda la iglesia católica, Dios, a quien plugo expeler la citada herejía por nuestro medio, nos

amonestó reparar los estatutos eclesiásticos según costumbre. Debéis, pues, estar contentos y gozosos de que las costumbres canónicas con ayuda de Dios, se reducen a los términos paternales mediante nuestra gloria; sin embargo, ante todo os amonesto y exhorto igualmente a que os entreguéis a los ayunos, vigiliias y oraciones, para que el orden canónico que un largo y duradero olvido había hecho desaparecer de los sentidos sacerdotales, y el que nuestra edad confiesa ignorar, sea por segunda vez conocido por vosotros mediante voluntad de Dios.»

En cuyo cumplimiento dando gracias a Dios y al príncipe religiosísimo, y prorrumpiendo todo el concilio en alabanzas, se anunció un ayuno de tres días. Y habiendo el día 6 de mayo reunídose en concilio los sacerdotes de Dios, y sentados en su sitio oportuno después de haber orado, se presentó en medio de ellos el serenísimo príncipe. Y habiendo orado con los sacerdotes de Dios, inflamado después de la llama divina, empezó a hablar de esta manera: «No creemos que se oculte a vuestra santidad, el tiempo que ha sufrido España el error de los arrianos, y que no muchos días después de la muerte de nuestro padre, vuestra beatitud conoció que nosotros estábamos asociados a la santa fe católica, creemos haber tenido en general un grande y eterno gozo: y por lo tanto, venerables Padres, hemos determinado reuniros para celebrar este sínodo, con objeto de que a causa de los hombres, que de poco tiempo a esta parte se convierten a Cristo, deis gracias eternas al mismo Señor. Cualquiera cosa que de palabra hubiéramos de tratar delante de vuestro sacerdocio sobre la fe, y de la esperanza que tenemos, os lo hacemos presente en este pliego. Reléase, pues, en medio de vosotros, y examinado el juicio sinodal quede patentizada para todos los tiempos sucesivos nuestra gloria, ennoblecida con el testimonio de la misma fe.»

Fue recibido, pues, por todos los sacerdotes de Dios en aceptación de la ofrenda del Rey el tomo de la sacrosanta fe: y leyéndolo el notario en clara voz, se oyó lo que sigue:

«Aunque el Omnipotente Dios se haya servido encargar la dirección del reino por las utilidades de los pueblos, y el gobierno de muchas gentes a nuestro real cuidado; sin

embargo, nos acordamos que somos mortales, y que no podemos merecer de otro modo la felicidad de la futura bienaventuranza, sino dedicándonos al culto de la verdadera fe, y agradando a nuestro Criador al menos en la confesión de que es digno: por lo cual cuanto más elevados estamos mediante la gloria real sobre los súbditos, tanto más debemos cuidar de aquellas cosas que pertenecen a Dios, o aumentar nuestra esperanza, o mirar por las gentes que Dios ha puesto bajo nuestro cetro. Además ¿qué podemos nosotros dar a la omnipotencia divina por tantos beneficios como nos hace, cuando todas las cosas son suyas, y no necesita de ninguno de nuestros bienes, sino creer en ella con toda devoción, como quiso ser entendida por medio de las Sagradas Escrituras, y como mandó que se la creyese?

»Esto es, que confesemos que el Padre fue quien de su sustancia engendró al Hijo coigual a él y coeterno, y no que él mismo haya sido el nacido y el engendrador, sino que sea distinta la persona del Padre que engendró, de la del Hijo que fue engendrado, y que sin embargo ambos subsistan por la divinidad de una sola sustancia. El Padre es del que procede el Hijo, pero él mismo no procede de nadie: el Hijo el que tiene Padre, pero sin principio y sin disminución subsiste en aquella divinidad en que es coigual y coeterno al Padre: igualmente debemos confesar y predicar que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y que es de una misma sustancia con el Padre y con el Hijo: que es en la Trinidad la tercera persona el Espíritu Santo, la cual sin embargo tiene la misma esencia de divinidad con el Padre y con el Hijo: y esta santa Trinidad es un solo Dios Padre e Hijo y Espíritu Santo, por cuya bondad aunque toda criatura haya sido creada buena, sin embargo mediante haber tomado forma humana el Hijo, volvemos de la raza condenada a la antigua beatitud. Pero así como es indicio de la verdadera salvación convenir en que la Trinidad está en la unidad, y la unidad en la Trinidad; del mismo modo se dará una prueba de consumada justicia, si sostenemos una misma fe dentro de la universal iglesia, y guardamos los apostólicos preceptos apoyados en apostólico fundamento.

»Sin embargo, vosotros, sacerdotes de Dios, conviene que os acordéis de tantas molestias como ha sufrido de mucho

tiempo a esta parte la iglesia católica de Dios en España, cuando los católicos sostenían y defendían la constante verdad de nuestra fe, y los herejes se apoyaban con animosidad más pertinaz en su propia perfidia. Yo también, según lo veis por los resultados, he sido impulsado por el Señor, e iluminado en la fe, para que perdida la obstinación de infidelidad, y concluido el furor de las discordias, hiciese que el pueblo volviera al reconocimiento de la fe y de la iglesia católica, el cual bajo el nombre de religión estaba entregado al error.

»Presente está toda la ínclita raza de los Godos, apreciada por casi todas las gentes por su genuina virilidad, la cual aunque separada por la maldad de sus doctores de la fe antigua o de la unidad de la iglesia católica; sin embargo, puesta de acuerdo ahora conmigo, participa de la comunión de aquella iglesia, que a manera de una madre cariñosa, recibe la multitud de diversas gentes, y las abriga en sus entrañas; de la cual canta el profeta: *mi casa se llamará casa de oración para todas las gentes*. Ni fue sola la conversión de los Godos la que se agregó al cúmulo de nuestra merced, sino también la infinita multitud de Suevos, que por disposición celeste hemos sujetado a nuestro reino; y aunque estaban empapados en la herejía por vicio ajeno, sin embargo por nuestra diligencia los hemos traído al origen de la verdad.

»Por lo cual, santísimos Padres, ofrezco al eterno Dios por vuestra mano como un santo y expiatorio sacrificio estas nobilísimas gentes, que por nuestra diligencia se han ganado para el Señor; pues será para mi una inmarcesible corona o gozo en la retribución de los justos, si estos pueblos que corrieron a la unidad de la iglesia por nuestros cuidados, fundados en la misma y establecidos permanecen en ella. Y así como por disposición divina nosotros hemos trabajado para traer estos pueblos a la unidad de la iglesia de Cristo, del mismo modo a vosotros pertenece instruirlos en los dogmas católicos, para que enterados de la verdad, sepan desechar con sólidos apoyos el error de la perniciosa herejía, y retengan por la caridad el trámite de la verdadera fe, abrazando con deseo más ardiente la comunión de la iglesia católica. Además, así como confío que fácilmente se perdonará a esta gente tan esclarecida por haber pecado sin saberlo; asimismo, no dudo

que es peor si mantiene con corazón dudoso la verdad recibida, y aparta sus ojos de la clara luz, lo que no deseo suceda.

»Por lo cual he creído que es extraordinariamente necesario que os reunáis en concilio, teniendo fe en la sentencia del Señor que dice, *donde hubiere dos o tres congregados en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos*. Creo, pues, que la divinidad de la Santa Trinidad asistirá a este santo concilio: y por lo tanto, como si estuviera en presencia de Dios, hago profesión de fe en medio de vosotros, sabiendo perfecta mente la Sentencia Divina, que dice: *no escondí tu misericordia y tu verdad a una congregación numerosa*; u oí al Apóstol San Pablo, que manda al discípulo Timoteo, *pelea buena batalla de fe: echa mano de la vida eterna, a la que fuiste llamado, habiendo también hecho buena confesión ante muchos testigos*: es pues verdadera la sentencia de nuestro Redentor, puesta en el Evangelio, en que dice, que al que le confiesa delante de los hombres, le confesará él delante del Padre; y al que le niega, él le negará también. Conviene, pues, que nosotros confesemos de palabra lo que creemos de corazón según el celeste mandato en que se dice *se cree de corazón para la justicia, mas la confesión de boca sirve para la salvación*.

»Por lo tanto, así como anatematizo a Arrio con todos sus dogmas y cómplices, que afirmaba que el Unigénito Hijo de Dios, era de sustancia inferior a la del Padre, y que no había sido engendrado por éste, sino criado de la nada, y todos los concilios de los malvados que se celebraron en contra del santo sínodo Niceno; del mismo modo en honor y alabanza observo y honro la santa fe del sínodo de Nicea, que en contra de este mismo, peste de la recta fe, escribió, suscrita por los 318 Padres. Abrazo, pues, y sostengo la fe de los 150 congregados en Constantinopla, que destruyó a Macedonio, que disminuía la sustancia del Espíritu Santo, y segregaba la unidad y esencia del Padre y del Hijo. Creo igualmente y honro la fe del primer concilio de Éfeso en contra de Nestorio y de su doctrina: igualmente la del concilio de Calcedonia, que lleno de santidad y erudición, se celebró en contra de Eutiques y Dióscoro, y la admito con reverencia en unión de toda la iglesia católica: observo con igual veneración los concilios de

todos los ortodoxos y venerables sacerdotes, que no se oponen a la pureza de la fe de estos cuatro referidos.

»Dése, pues, prisa vuestra reverencia a aplicar a nuestros monumentos católicos esta nuestra fe, y a oír de los obispos, religiosos y próceres de nuestras gentes, la fe con que creyeron en Dios, en la iglesia católica, asunto que anotado en los ápices o vigorizado con sus firmas, debéis reservarle con escrupulosidad para que sirva en los tiempos venideros de testimonio de Dios y de los hombres; a fin de que estas gentes, o las que aventajamos por la potestad regia en el nombre de Dios, y las que, purgado el antiguo error por la unción del sacrosanto crisma o imposición de manos, recibieron el Espíritu Paráclito dentro de la iglesia de Dios, al que confesándole uno e igual con el Padre y con el Hijo han sido colocadas por misericordia suya en el seno de la santa iglesia católica; si alguno de estos no quisiere creer esta recta y santa confesión nuestra, experimente la ira de Dios con anatema eterno, y sirva de gozo a los fieles por su destrucción, y de ejemplo a los infieles. He unido a esta mi confesión, las santas constituciones de los sobredichos concilios, y he firmado con toda pureza de corazón el testimonio divino.»

Símbolo de fe del santo concilio Niceno¹.

Creemos en un Dios, Padre Todopoderoso, criador de todas las cosas visibles e invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado de la sustancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz,, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, *homousion*, esto es, consustancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra; quien por nosotros y por nuestra salvación descendió y encarnó, hízose hombre, padeció y resucitó al tercero día y subió a los cielos: volverá de allí a juzgar a los vivos y a los muertos: creemos en el Espíritu Santo. Mas a aquellos que dicen: existía cuando no existía y no existía antes de que naciera, fue hecho de la nada; o dicen que, producido de alguna sustancia o naturaleza, es mudable y convertible el Hijo de Dios, los anatematiza la Iglesia Católica y Apostólica.

Así lo manifestó el rey Recaredo conforme fue establecido en el concilio Niceno por los santos obispos.

Símbolo de fe de los 150 Padres, conforme al gran concilio de Nicea.

Creemos en un solo Dios, Padre Todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, hacedor de todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, *homousion*, esto es, consustancial al Padre; por quien han sido hechas todas las cosas del cielo y de la tierra. El cual por nosotros y por nuestra salvación descendió y se encarnó, por obra del Espíritu Santo, de María Virgen, hecho hombre; padeció bajo el poder de Pilato, fue sepultado, resucitó al tercer día, subió a los cielos, está sentado a la diestra del Padre, volverá con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo, digno de ser adorado y glorificado con el Padre y con el Hijo; que habló por los Profetas: creemos en una sola Iglesia Católica y Apostólica. Confesamos un solo bautismo en remisión de los pecados, esperamos la resurrección de los muertos y la vida perdurable. Amén.

Tratado del concilio de Calcedonia.

Era por cierto bastante para ilustrarnos plenísimamente y confirmarnos en la fe este santísimo y saludable Símbolo de la divina gracia, porque nos da perfecta doctrina acerca del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y declara la Encarnación del Verbo a los que de buena fe lo quieren entender. Mas porque algunos, que se esfuerzan en destruir la predicación de la verdad, introducen algunas novedades que son verdaderas herejías; pues hay quienes osan adulterar el misterio de la divina dispensación obrado en favor de los hombres, y niegan las palabras con que se anunció a la Virgen el parto divino, y otros que, llenándonos de perturbación y oscuridad, identifican neciamente la naturaleza divina con la humana y divulgan por todas partes, con tal confusión, que la divina

naturaleza del Unigénito pudo padecer, queriendo el Santo y Universal Sínodo derribar cuanto los enemigos de la verdad maquinen contra ella, enseñando que es invariable la antigua predicación, declara principalmente que permanece inmaculada la fe de los trescientos y diez y ocho Santos Padres, y confirma acerca de la sustancia del Espíritu Santo la doctrina que contra los enemigos de El enseñaron a todos los fieles los ciento y cincuenta Padres reunidos poco después en la ciudad de Constantinopla; no porque faltase algo en las declaraciones precedentes, sino para robustecer en sus entendimientos, confirmándola más y más con el testimonio de las Escrituras, la verdadera doctrina del Espíritu Santo contra los que tratan de despojarle del señorío de su divinidad. Por causa de aquellos que intentan viciar el misterio de la dispensación y divulgan desvergonzadamente ser puro hombre el que nació de Santa María Virgen, aceptó como congruas y convenientes con las doctrinas de este Concilio las epístolas sinódicas que el bienaventurado Cirilo, sacerdote de la Iglesia de Alejandría, dirigió a Nestorio y a los suyos de Oriente, ya para refutación de la insensatez nestoriana, ya para que sirvan de interpretación a los que con religioso celo desean entender el saludable símbolo. Añadió a estas, para evidente confirmación de la religión católica, la epístola que el santo y beatísimo [papa] León, arzobispo de la primera sede, escribió al arzobispo [de Constantinopla] Flaviano, de santa memoria, con el objeto de destruir la pravedad de Eutiques; la cual epístola concuerda en todo con la confesión del gran Pedro y es firme columna contra los que no glorifican rectamente al Señor. Maldice a los que maquinan por dividir el misterio de la dispensación divina en dos hijos, y arroja del concilio de los sacerdotes a aquellos que se atreven a sostener el error de que la divinidad del Hijo Unigénito es pasible; y desmiente a los que arguyen temperamento o confusión en las dos naturalezas de Cristo; y lanza de su seno a los que locamente afirman que la forma de siervo, que por nosotros tomó, sea celeste o de cualquier otro género de sustancia; y anatematiza a los que fingen dos naturalezas antes de la unión hipostática y una sola después de la unión. Asintiendo, pues, a los Santos Padres, se nos enseña unánimemente a confesar que Jesucristo es el mismo Hijo de Dios y único señor nuestro:

perfecto en su divinidad y perfecto en su humanidad; Dios verdadero y verdadero hombre, compuesto de alma racional y cuerpo; de la misma naturaleza que el Padre en orden a su divinidad, y según la humanidad de igual naturaleza que nosotros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado; nacido del Padre antes de todos los siglos, según la divinidad; y según la humanidad en la plenitud de los tiempos, por nosotros y por nuestra salvación hecho hombre de María Virgen Madre de Dios: confesando que en el mismo Cristo, Hijo Unigénito de Dios, hay inconfusa, inmutable, indivisa e inseparablemente dos naturalezas, sin perderse un punto por la unión la distinción de las dos naturalezas, dejando a salvo las propiedades de cada naturaleza que se unen en una sola persona y concurren en una misma subsistencia; que no se puede separar y dividir en dos personas, sino que es única y solamente el mismo Hijo Unigénito, Dios Verbo, Señor Jesucristo, como los Profetas nos lo enseñaron desde el principio, y como Él mismo y el símbolo de los Padres nos lo han declarado. Ordenadas, pues, por nosotros todas estas cosas con toda la exactitud y diligencia posibles, prohíbe a todos el santo y universal Sínodo confesar otra fe, o escribir, o creer, o declarar, o enseñar otra cosa. Y los que fueren osados de exponer otra fe, manifestar o dar otro símbolo a los gentiles, judíos o herejes cualesquiera, que quisieren convertirse a la sabiduría de la Verdad, si fueren obispos queden fuera del episcopado, y si clérigos fuera del clero, y excomulgados si fuesen monjes o seculares.

Esto habló el referido rey:

«Yo Recaredo rey, reteniendo de corazón y afirmando de palabra esta santa y verdadera confesión, la cual sola profesa la iglesia católica por todo el Orbe, suscribí con mi mano derecha, protegiéndome Dios.»

«Yo Baddo, Reina gloriosa, suscribí con mi mano y de todo corazón esta fe que creí y admití.»

Entonces todo el concilio exclamó en alabanzas a Dios y en favor del Príncipe: «Gloria a Dios Padre e Hijo y Espíritu Santo, al que cuida de proveer a la paz y unidad de su iglesia santa y católica. Gloria a nuestro Señor Jesucristo, que a costa

de su sangre congregó la iglesia católica de todas las naciones. Gloria a nuestro Señor Jesucristo, que juntó a la unidad de la verdadera fe tan ilustre gente, e instituyó una grey y un pastor. Y ¿a quién Dios ha concedido un mérito eterno sino al verdadero católico Rey Recaredo? ¿A quién la eterna corona sino al verdadero ortodoxo Rey Recaredo? ¿A quién la presente gloria y la eterna sino al verdadero amante de Dios, Rey Recaredo? Él ha adquirido para la iglesia católica nuevas plebes; el mismo merezca con verdad el mérito apostólico, que ha cumplido el oficio apostólico; el mismo sea amable para Dios y los hombres, que tan admirablemente, glorificó a Dios en las tierras con el auxilio del Señor Jesucristo, que en compañía de Dios Padre, vive y reina en Unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.»

**En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Profesión de fe
de los infrascritos obispos, presbíteros, y próceres del
linaje Godo.**

Por precepto y mandato del universal y venerable concilio, uno de los obispos católicos empezó a hablar a los obispos y religiosos o a los mayores en edad convertidos de la herejía arriana, de este modo.

«En cumplimiento de nuestro oficio y por amonestación del fidelísimo y gloriosísimo príncipe, pasamos a inquirir con esmero de vuestra caridad, qué es lo que condenáis en la herejía, o qué es lo que creéis dentro de la santa católica iglesia de Dios. Pues así como sabemos del Profeta, *incipite Domino in confessione*: es muy bueno y muy conveniente a vuestra salvación confesar públicamente lo que creéis, y en presencia de todos anatematizar lo que desecháis. Entonces es cuando podréis perfectamente ser participantes de la fe evangélica y apostólica, si empezáis la misma fe católica por la confesión católica, o si la firmáis con vuestra propia suscripción; y así como sois conocidos de Dios por la conciencia de vuestro buen consentimiento, del mismo modo os conozcan los

prójimos por la afirmación de la santa fe. Con esto sucederá que os mostraréis miembros del cuerpo de Cristo, y nuestra pequeñez no sospechará jamás ninguna duda, ni ninguna infidelidad acerca de vuestra fraternidad, luego que se ponga de manifiesto, que condenáis en los códices la corrupción de la perfidia arriana con todos sus dogmas, reglas, oficios, comunión; y despojados del contagio de la detestable herejía, y renovados en cierto modo dentro de la iglesia de Dios, brilléis espléndidamente por el hábito de la verdadera fe.»

Entonces todos los obispos en unión de sus clérigos y los próceres de los godos dijeron con igual consentimiento:

«Aunque lo que vuestra fraternidad y paternidad desea oír de nosotros, o que lo que quiere que hagamos, ya lo hemos practicado antes en el tiempo de nuestra conversión, cuando siguiendo al gloriosísimo Señor nuestro, Rey Recaredo, pasamos a la iglesia de Dios, y hemos igualmente anatematizado y desechado la perfidia arriana con todas sus supersticiones; ahora, pues, en atención a la caridad y devoción que nos acordamos deber a Dios o a la santa iglesia católica, no sólo nos damos prisa a hacer lo que pedís, sino que si aun encontráis alguna cosa conveniente a la fe, exigidlo de nosotros; pues que el amor de la recta fe nos ha conducido una vez a esta devoción, de modo que todo aquello, que vuestra fraternidad nos descubriere por más verdadero, lo sostengamos y lo confesemos con una confesión liberal.»

I. Todo aquel que desea retener y no condena de corazón la fe y comunión procedente de Arrio, y que hasta aquí hemos conservado nosotros, sea anatema.

II. Cualquiera que negase que el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, ha sido engendrado por ta sustancia paterna sin principio, y que no es igual al Padre o consustancial, sea anatema.

III. Cualquiera que no crea o no creyere, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y no dijere que es coeterno y coesencial al Padre y al Hijo, sea anatema.

IV. Cualquiera que no distinga en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo las personas, y no reconozca la sustancia de una sola divinidad, sea anatema.

V. Cualquiera que afirmare que el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo y el Espíritu Santo son menores que el Padre, y los dividiere en grados, y dijere que es criatura, sea anatema.

VI. Cualquiera que no creyere que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son de una sola sustancia, omnipotencia y eternidad, sea anatema.

VII. Cualquiera que dijere que el Hijo de Dios no sabe lo que el Padre, sea anatema.

VIII. Cualquiera que dijere, que el Hijo de Dios y el Espíritu Santo han tenido principio, sea anatema.

IX. Cualquiera que se atreviere a confesar que el Hijo de Dios es visible o pasible según su divinidad, sea anatema.

X. Cualquiera que no crea, que el Espíritu Santo, lo mismo que el Padre y que el Hijo, es verdadero Dios y Omnipotente, sea anatema.

XI. Cualquiera que crea que en otra parte hay otra fe y comunión católica fuera de la iglesia universal, entendiendo nosotros por tal, la que sostiene e igualmente honra los decretos de los concilios Niceno, Constantinopolitano, Efesino I y Calcedoniense, sea anatema.

XII. Cualquiera que separa y segrega al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo en honor, en gloria y en divinidad, sea anatema.

XIII. Cualquiera que no creyere, que el Hijo de Dios y el Espíritu Santo deben ser glorificados y honrados con el Padre, sea anatema.

XIV. Cualquiera que no dijere: Gloria y honor al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, sea anatema.

XV. Cualquiera que crea o creyere que la obra sacrílega de rebautizar es buena, y la practica o practicare, sea anatema.

XVI. Cualquiera que tuviere por verdadero el libelo detestable dado a luz por nosotros el año 12 del reinado de Leovigildo, en el que se contiene el tránsito de los romanos adoptando la herejía arriana, y en el que se lee mal establecido por nosotros: gloria al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, sea anatema eternamente.

XVII. Cualquiera que no desechare de corazón y condenare el concilio de Rímini, sea anatema.

XVIII. Confesamos, pues, que nosotros nos hemos convertido a la iglesia católica desde la herejía arriana, de todo corazón, de toda alma y de todo pensamiento; nadie duda que nosotros y nuestros antecesores erraron en la herejía arriana, y que ahora hemos aprendido la fe evangélica y apostólica dentro de la iglesia católica. Por lo tanto nosotros sostenemos y confesamos, e igualmente admitimos, y prometemos predicar y enseñar a los pueblos esta santa fe que el sobredicho religiosísimo Señor nuestro entregó en medio del concilio, y firmó de su mano. Esta es la verdadera fe, que toda la iglesia sostiene en todo el mundo; se cree ser católica y se prueba, y al que no agrade o no agradare esta fe, sea anatema Maran atha en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

XIX. El que desprecie la fe del concilio Niceno, sea anatema.

XX. El que no dijere que la fe del concilio de Constantinopla de 150 obispos es verdadera, sea anatema.

XXI. El que no sostiene y se deleita con la fe del primer concilio de Éfeso y con la de Calcedonia, sea anatema.

XXII. El que no recibe los concilios de todos los obispos ortodoxos, conformes a los sínodos Niceno, Constantinopolitano, Efesino y Calcedoniense, sea anatema.

XXIII Por lo tanto firmamos con anatema y de nuestra mano propia esta condenación de la perfidia y comunión arriana, y de todos los concilios que favorecen esta herejía: hemos suscrito de todo corazón, de toda alma y de toda nuestra mente las constituciones de los santos concilios Niceno, Constantinopolitano, Efesino y Calcedoniense, que hemos oído con muchísimo gusto, y que por nuestro consentimiento hemos probado ser verdaderas, juzgando que nada hay que esclarezca más la verdad, que lo que contienen las autoridades de los sobredichos concilios. Nada puede ni podrá demostrarse mas clara y verdaderamente acerca de la Trinidad, y de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo que lo que contienen estos, acerca del misterio de la Encarnación del unigénito Hijo de Dios por la salud del género humano, por el que se prueba la verdadera recepción de la humana naturaleza sin contagio del pecado, y la plenitud de la divinidad incorrupta permanece en él, pues que no

perecieron ambas naturalezas, y de las dos se compone la persona de nuestro Señor Jesucristo, que se prueba en estos concilios, que se patentiza con toda verdad, y nosotros lo creemos así sin el menor átomo de duda. Y si alguno intentare en algún tiempo depravar esta fe santa, corromperla o mudarla, o quisiere salirse, separarse o deshacerse de la misma fe y comunión católica, que por misericordia de Dios hace poco hemos obtenido, quede reo para siempre ante Dios y ante todo el mundo del crimen de infidelidad.

Florezca pues en paz la iglesia santa católica por todo el mundo y descuelle en doctrina, santidad y potestad. Los que estuvieren dentro de ella, creyeren y comunicaren, puestos a la diestra del Padre oigan lo siguiente: *venid, benditos de mi Padre, recibid el reino, que se os ha preparado desde la creación del mundo.* Los que se separaren de ella y quitasen algo a la fe y desecharen la comunión, oigan de boca de Dios en el día del juicio: *apartaos de mi, malditos, no os conozco, id al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Sea, pues, condenado en el cielo y en la tierra todo lo que se anatematiza por medio de esta católica fe; y sea grato en el cielo y en la tierra cuanto se admite en esta fe, reinando el Señor nuestro, Jesucristo, el cual con el Padre y con el Espíritu Santo es glorificado por todos los siglos de los siglos. Amén.

Fe del concilio de Nicea.

Creemos en un solo Dios, Padre, Omnipotente, etc.

Fe que expusieron los 150 Padres conforme al gran concilio Niceno.

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, etc.

Exposición de Fe del concilio de Calcedonia.

Era pues, suficiente para el plenísimo conocimiento, etc.

Condenación de la herejía arriana.

Ugnas, obispo, en nombre de Cristo, anatematizando los dogmas de la herejía condenados arriba, firmé con mi mano y de todo corazón esta santa fe católica, que creí al convertirme a la iglesia católica.

Ubligislo, en el nombre de Cristo, obispo, anatematizando los dogmas de la herejía arriana condenados arriba, firmé con mi mano y de todo corazón esta santa fe católica, que creí al convertirme, a la iglesia católica.

Murila, en el nombre de Cristo, obispo, anatematizando los dogmas de la herejía arriana condenados arribá, firmé con mi mano y de todo corazón esta santa fe Católica que creí al convertirme a la iglesia católica.

Sunnila, en el nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Viseo, anatematizando los dogmas de la herejía arriana condenados arriba, firmé con mi mano y de todo corazón esta santa fe católica, que creo al convertirme a la iglesia católica.

Gardino, en nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Tuy, anatematizando los dogmas de la herejía arriana condenados arriba, firmé con mi mano y de todo corazón esta santa fe católica, que creí al convertirme a la iglesia católica.

Bequila, en nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Lugo, anatematizando los dogmas de la herejía arriana condenados arriba, firmé con mi mano y de todo corazón esta santa fe católica, que creí al convertirme a la iglesia católica.

Arvito, en nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Oporto, anatematizando los dogmas de la herejía arriana condenados arriba, firmé con mi mano y de todo corazón esta santa fe católica, que creí al convertirme a la iglesia católica.

Froislo, en nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Tortosa, anatematizando los dogmas de la herejía arriana condenados arriba, firmé con mi mano y de todo corazón esta santa fe católica, que creí al convertirme ir la Iglesia católica.

Del mismo modo firmaron los restantes presbíteros y diáconos convertidos de la herejía arriana.

Signo de Gusino, varón ilustre Procer.

Fonsa, varón ilustre, anatematizando, suscribí.

Afrila, varón ilustre, anatematizando, suscribí.

Aila, varón ilustre, anatematizando, suscribí.

Ella, varón ilustre, anatematizando, suscribí.

Del mismo modo firmaron todos los señores (*seniores*) de los Godos.

Después de esta confesión y suscripción de todos los obispos y señores de toda la nación goda, nuestro gloriosísimo rey Recaredo, a fin de reparar, y al mismo tiempo confirmar las costumbres de la disciplina eclesiástica, habló de esta manera a los sacerdotes de Dios:

«El cuidado real debe extenderse y dirigirse hasta donde sea necesario para que conste que se ha mirado por la verdad y la ciencia; pues así como la potestad real en las cosas humanas sobresale más gloriosamente, del mismo modo debe vigilar con más esmero por la comodidad de los comprovinciales. Mas ahora, beatísimos sacerdotes, no solo extendemos nuestro cuidado a aquellas cosas, mediante las cuales los pueblos constituidos bajo nuestro régimen, se gobiernan y viven en paz, sino que también nos dilatamos con ayuda de Cristo, elevando nuestro pensamiento hasta las cosas celestiales, y cuidando saber lo que motiva que los pueblos sean fieles. Además, si es preciso emplear todas las fuerzas para poner remedio a las costumbres de los hombres y freno a la rabia de los insolentes por medio de la potestad real, si debemos dedicarnos a la propagación de la salud y paz; con mucho más motivo debemos ocuparnos en desear y pensar en las cosas divinas, en ansiar las sublimes y manifestar conserena luz la verdad a los pueblos convertidos.

»De este modo, pues, se porta el que confía que ha de ser remunerado por Dios con muchos dones: y el que obra así, y el que hace más de lo que le está encargado, oirá aquella sentencia, y *cuanto gastares de más, yo te lo daré cuando vuelva*. Y después que vuestra beatitud ha juzgado plenamente la forma de nuestra fe y confesión, y también se ha manifestado a vuestra santidad la fe y confesión de los sacerdotes y de nuestros próceres: nuestra autoridad rendida a Dios decreta que para firmeza de la fe católica, se establezcan algunas cosas, a fin de que todas las iglesias de las Españas y de la Galia observen esta regla, para robustecer la nueva conversión de nuestras gentes, y para que todos al tiempo del sacrificio y

antes de la comunión del cuerpo de Cristo o de su sangre, reciten en voz clara y unánimemente, según la costumbre de los orientales, el sacratísimo símbolo de fe, para que los pueblos confiesen primero lo que creen, y purificados de este modo sus corazones por la fe, se presenten a recibir el cuerpo y sangre de Cristo.

»Y mientras esta constitución fuere observada perennemente en la iglesia de Dios, se corroborará con solidez la credulidad de los fieles, pues refutada la perfidia de los infieles, se inclina con más facilidad a lo que repetido muchas veces se reconoce mejor. De este modo tampoco se excusará nadie con la ignorancia de la fe, conociendo por la boca de todos, qué es lo que siente y cree la iglesia católica. A todos los capítulos que todavía deben añadirse a las reglas eclesiásticas por medio de vuestra Santidad proponed (*anteponed*) por reverencia y firmeza de la santa fe, el que nuestra Serenidad ha sugerido por inspiración de Dios, y es que se recite el símbolo acerca de lo demás, y para refrenar las costumbres de los insolentes, estando conforme mi clemencia con vosotros, establecedlo con sentencias más severas, y prohibid con disciplina más rígida lo que no debe hacerse, y afirmad con una constitución inmóvil lo que debe ejecutarse.»

Capítulos que en nombre de Dios estableció el santo concilio.

I.

*Que se observen los estatutos de los concilios
y los decretos de los prelados de Roma.*

Después de la condenación de la herejía arriana y exposición de la santa fe católica, mandó este santo concilio, que porque en algunas partes en las iglesias de las Españas, bien sea por la herejía, bien por la necesidad de la gentilidad, se ha prescindido del orden canónico, cuando abundaba la licencia de infringir y se negaba la opción de la disciplina, y cuando todo exceso de la herejía hallaba patrocinio: a fin de

que la severidad de la disciplina temple la abundancia del mal, reparada por la misericordia de Cristo la paz de la iglesia, debe prohibirse todo aquello que prohíbe la autoridad de los cánones antiguos, toda vez que ya se ha restituido la disciplina, y debe hacerse cuanto manda que se haga, sigan en su vigor los estatutos de todos los concilios, y también las decretales de los santos prelados romanos. Ningún indigno aspire en adelante a merecer los honores eclesiásticos contra la prohibición de los cánones; no se haga nada de lo que los santos Padres, llenos del Espíritu de Dios, ordenaron que dejara de hacerse; y el que lo ejecutare sea castigado con la severidad de los cánones antiguos.

II.

Que en todas las iglesias se recite el símbolo en el domingo.

Por reverencia a la Santísima Fe, y para corroborar la debilidad humana, a consulta del piadosísimo y gloriosísimo señor y rey Recaredo, estableció el santo concilio, que en todas las iglesias de España, Galia o (y) Galicia, y siguiendo la forma de las iglesias orientales, se recite el símbolo de le del concilio Constantinopolitano, esto es, el de los 150 obispos, por el pueblo en voz clara antes de la oración dominical, para que la fe verdadera tenga un manifiesto testimonio, y los pechos de los pueblos purificados por la fe se acerquen para recibir el cuerpo y sangre de Jesucristo.

III.

Que nadie enajene las cosas de la iglesia sin necesidad.

Este santo concilio no concede licencia a ningún obispo para enajenar las cosas de la iglesia, porque así está también establecido en los cánones más antiguos; pero si dieren alguna cosa que no grave la utilidad de las pertenecientes a su parroquia para ayuda de los monjes, permanezca válida; mas se permite, salvo el derecho de la iglesia, y por el tiempo que pu dieren, prestarlas para ocurrir a las necesidades de los peregrinos o de los clérigos y menesterosos.

IV.

Que tenga licencia el obispo para constituir monasterio una basilica de las parroquias.

Si el obispo quisiere dedicar en monasterio una de las iglesias de su parroquia, para que en ella viva, según la regla, la congregación de los monjes, tendrá facultad de hacerlo con consentimiento del concilio; y también será estable si le concede alguna cosa de las pertenecientes a la iglesia para su alimento, siempre que no cause perjuicio a la iglesia: pues que el santo concilio da su consentimiento para establecer una cosa buena.

V.

Que los sacerdotes y levitas vivan castamente con sus mujeres.

Ha sabido el santo concilio que los obispos, presbíteros y diáconos convertidos de la herejía tienen aun cópula carnal con sus mujeres, y para que en adelante no suceda así, se reproduce lo que ya se halla establecido por los cánones anteriores, esto es, que no les sea lícito vivir en sociedad libidinosa; sino que permaneciendo entre ellos la fe conyugal les resulte utilidad común, y no vivan bajo un mismo techo; o si su virtud es suficiente haga que su mujer habite en otra casa, a fin de que la castidad tenga un buen testimonio ante Dios y los hombres. Y si alguno después de este convenio eligiere vivir obscenamente con su mujer, téngase como lector; mas los que siempre han vivido con arreglo al canon eclesiástico, si contra los estatutos antiguos tuvieren en su compañía mujeres que pudieren engendrar sospecha infame, serán castigados canónicamente, y las mujeres vendidas por los obispos, entregando su precio a los pobres.

VI.

Que el siervo de la iglesia manumitido por el obispo nunca abandone el patrocinio de esta, y que los libertos de otros sean defendidos por el obispo.

Acerca de los libertos mandan los sacerdotes de Dios, que si los han hecho los obispos, en conformidad a lo ordenado

por los cánones antiguos, quedan libres; pero ni ellos ni sus descendientes jamás se sustraerán del patrocinio de la iglesia. Mas aquellos a quienes otros han dado libertad y han sido encargados a las iglesias, quedarán bajo la protección del obispo; debiendo este pedir al príncipe, que no sean cedidos a nadie.

VII.

Que en la mesa del obispo se lean las Escrituras divinas.

En atención a la reverencia que se debe a los sacerdotes de Dios, el santo sínodo universal establece, que a fin de evitar en la mesa las ociosas fábulas, que con frecuencia suelen contarse, se lean en todo convite sacerdotal las escrituras divinas; pues, que por este medio se edifican las almas para lo bueno, y se prohíben las conversaciones ociosas.

VIII.

*Que el clérigo de la familia del fisco
no sea donado por el príncipe.*

Por mandato y consentimiento del piadosísimo Señor Rey Recaredo mandó el concilio sacerdotal, que ninguno se atreva a pedir los clérigos de la familia del fisco, que hayan sido donados por el príncipe; sino que pagado que sea el tributo por ellos, administren regularmente la iglesia de Dios, a la que están ligados, mien tras vivan.

IX.

*Que las iglesias de los arrianos pertenezcan
al obispo católico en cuya diócesis se hallan.*

Por decreto de este concilio se establece que las iglesias que antes pertenecían a los arrianos y ahora son católicas, correspondan en unión con sus cosas, a aquellos obispos, a los que se cree pertenecen las mismas parroquias en que están fundadas las iglesias.

X.

*Que nadie violente a las viudas que quieran guardar castidad,
y que no se obligue contra su voluntad a que se case alguna mujer.*

Mirando por la castidad, que es una de las virtudes principales a que debe exhortar el concilio, y con anuencia del gloriosísimo rey y señor nuestro Recaredo, confirma este santo sínodo que no se pueda obligar de modo alguno a que contraigan segundas nupcias las viudas que prefiriesen guardar castidad; y que si antes de profesar la continencia desean casarse, lo hagan con quien de buena voluntad quisieren. Igual condición se ha de observar acerca de las vírgenes, no de biéndolas obligar a recibir marido, ni contra la voluntad de sus padres ni contra la suya; y si alguno impidiere el propósito de castidad a la viuda o doncella, sea privado de la santa comunión y del ingreso en la iglesia.

XI.

Que el penitente haga penitencia.

Habiéndose averiguado que en algunas iglesias de las Españas los hombres hacen penitencia por sus pecado, no según el canon, sino feamente, de modo que cuantas veces quieren pecar, otras tantas pueden ser reconciliados por el presbítero; por lo tanto, a fin de refrenar tan execrable presunción, manda el santo concilio, que se conceda la penitencia según la forma canónica de los antiguos, es decir, que aquel que se arrepienta de su pecado, ante todo se le suspenda de la comunión, y acuda con frecuencia entre los otros penitentes a recibir la imposición de manos: y concluido el tiempo de la satisfacción, según al sacerdote le pareciere, le restituya a la comunión: mas aquellos que volviesen a los vicios antiguos, bien mientras dura la penitencia, bien después de la reconciliación, sean condenados según la severidad de los cánones primitivos.

XII.

De los que piden la penitencia: si es hombre, que sea tonsurado antes, y si mujer, que previamente mude de traje.

El obispo o presbítero a quien una persona sana o enferma pide la penitencia ha de cuidar ante todo, de que si es varón, bien esté sano, bien enfermo, debe hacerle tonsurar, y después entregarlo a la penitencia; mas si fuere mujer no reciba la penitencia hasta tanto que mudare de traje: pues que por dar

muchas veces la penitencia a los legos desidiosamente, vuelven a reincidir después de recibida en sus lamentables maldades.

XIII.

Que los clérigos que acuden a los jueces seculares sean excomulgados.

La indisciplina diuturna y la desmedida presunción de licencia ha abierto la puerta hasta aquí a atrevimientos ilícitos, de modo que los clérigos, dejado su pontífice, acuden a los juicios públicos contra otros clérigos; por lo tanto establecemos que en adelante no se obre así; y si alguno lo ejecutase, pierda la causa, y sea extraño a la comunión.

XIV.

De los judíos.

El gloriosísimo Señor nuestro, a propuesta del concilio, mandó que se insertase en los cánones que no sea lícito a los judíos casarse con mujeres cristianas, ni tenerlas por concubinas, ni comprar esclavos cristianos para usos propios: y si de esta unión nacieren algunos hijos, sean bautizados; que no se les confieran cargos públicos, en virtud de los cuales tengan que imponer penas a los cristianos; y si algunos de estos han sido por ellos manchados con el rito judaico o circuncidados, vuelvan a la libertad y a la religión cristiana, sin entregarles el precio.

XV.

Que los siervos del fisco que construyen iglesias las doten, y que este acto sea confirmado por el príncipe.

Si alguno de los siervos del fisco construyere iglesias y las dotare de su pobreza, debe cuidar el obispo por medio de sus preces, que la autoridad real lo confirme.

XVI.

Que los obispos en unión de los jueces destruyan los ídolos y que los señores prohíban a sus siervos idolatrar.

Por hacer ya mucho tiempo, que casi por toda España y Galia se frecuente el sacrilegio de la idolatría, el santo concilio estableció con consentimiento del gloriosísimo príncipe, que todos los sacerdotes, en unión del juez del territorio, cuiden de averiguar donde se abriga en su jurisdicción el mencionado sacrilegio, y hallado que sea le extingan: los hombres que concurran a tal error, salvo el peligro del alma, serán refrenados con todo el castigo que se pudiere: y si desprecian hacerlo así, sepan ambos que serán excomulgados. Y si algunos señores despreciaren extirpar de su posesión este mal, o no quisieren prohibírsele a su familia, sean ellos mismos privados de la comunión por el obispo.

XVII.

Que el obispo en unión de los jueces, castigue con mucha severidad a los que maten a sus hijos.

Entre muchas quejas que han llegado a noticia del santo concilio, una de ellas encierra tanta crueldad, que no puede oírse por los sacerdotes reunidos; y es, que en algunas partes de España, los padres, deseosos de fornicación, matan a sus hijos, sin hacer caso de la piedad; los cuales, si les causa tedio aumentar mucho la familia, primeramente deben ellos castigarse de la fornicación; pues que realizándose los matrimonios para procrear hijos, estos son culpables de parricidio y fornicación, porque matando a sus propios fetos, manifiestan que se casan, no por tener hijos, sino por saciar su liviandad. Por lo tanto, y habiendo llegado a noticia del gloriosísimo señor nuestro, rey Recaredo, semejante maldad, se ha dignado su gloria mandar a los jueces de donde esto suceda, que en unión con el sacerdote hagan exacta averiguación de un crimen tan horrendo, y le prohíban, usando de severidad; y por eso este santo concilio encarga con más dolor a los sacerdotes locales que busquen con más escrupulosidad en unión del juez territorial esta maldad, y la prohíban con la disciplina más severa, exceptuando la pena capital.

XVIII.

Que se reúna una vez al año el sínodo,

y que estén presentes los jueces y actores fiscales.

Preceptúa este santo y venerable sínodo, que sin oponerse a la autoridad de los antiguos cánones, que mandaban, que el concilio se celebrara dos veces al año, en atención a la gran distancia y a la pobreza de las iglesias de España, reúnanse sólo una vez al año en el lugar que eligiere el metropolitano. Acudan, pues, los jueces territoriales o los actores de los patrimonios fiscales, por decreto del gloriosísimo Señor nuestro, en unión con los sacerdotes, en el otoño, el 1.º de noviembre, para que se enteren de la piedad y justicia con que deben portarse con los pueblos, a fin de no cargar a los particulares con angarias u operaciones superfluas, ni gravar al que pertenece al fisco. Sean pues los obispos unos inspectores, apoyados en la amonestación real, del modo con que los jueces se portan con los pueblos, para corregirlos en caso necesario o para dar parte al príncipe de las insolencias: y si ni aun así pudiesen enmendarlos, suspéndalos de la iglesia y comunión; delibérese entre el sacerdote y las personas de mas gravedad, sobre lo que ha de hacerse para que la provincia no carezca de tribunal con detrimento suyo. No se termine el concilio sin que se designe el lugar en que haya de volver a reunirse, de modo que el metropolitano no tenga necesidad de dirigir cartas citando para él, toda vez que en el sínodo anterior se anuncie a todos el tiempo y lugar.

XIX.

*Que la iglesia en unión de sus cosas
pertenezca a la dirección del obispo.*

Muchos, en contra de lo establecido por los cánones, piden que se consagren las iglesias que edifican, juzgando que el dote que las asignan, no pertenece a la ordenación del obispo: lo que ha desagradado antes, y se prohíbe para lo sucesivo; pues que todas las cosas, según constitución antigua, pertenecen a la ordenación y potestad del obispo.

XX.

Que el obispo no imponga en la diócesis angarias o tributos.

La queja de muchos ha motivado esta constitución, porque hemos conocido obispos, que en sus parroquias se ensañan no sacerdotal, sino cruelmente, y estando escrito, *ni como que queréis tener señorío sobre la clerecía, sino hechos dechados de la grey*, hay algunos que imponen a sus diócesis exacciones o daños; y por lo tanto, exceptuando aquello que las constituciones antiguas mandan que los obispos tengan de las parroquias, se les negará cualquiera otra cosa de lo que hasta aquí se han apropiado, esto es, que no fatiguen con angarias a los presbíteros o diáconos, ni con algunos tributos, no sea que parezca que se nos da el nombre en la iglesia de Dios más bien de exactores que de pontífices. Y aquellos clérigos tanto locales como diocesanos, que conocieren que han sido gravados por el obispo, no deben diferir presentar sus quejas al metropolitano, el cual no dilatará la aplicación de un castigo severo a semejante audacia.

XXI.

Que no sea lícito a los jueces ocupar en sus angarias a los clérigos o siervos de la iglesia.

Porque hemos conocido, que en muchas ciudades, los siervos de iglesias y de los obispos o de todos los clérigos son molestados por los jueces o actores públicos en diversas angarias, todo el concilio pidió a la piedad de nuestro gloriosísimo Señor, que en adelante refrene semejante atrevimiento; y que los siervos de los mencionados oficios trabajen en utilidad de estos o en la de la iglesia: y si algún juez o actor quisiere ocupar al clérigo o al siervo del clérigo o de la iglesia en negocios públicos y privados, quede extraño a la comunión eclesiástica, a la que pone impedimento.

XXII.

Que los cuerpos de los religiosos se lleven a enterrar cantando solamente salmos.

Los cuerpos de todos los religiosos, que por llamamiento divino parten de esta vida, deben ser conducidos a los sepulcros solamente cantándose los salmos por los salmistas, y prohibimos del todo el verso fúnebre que suele vulgarmente cantarse a los difuntos, y también que los parientes o familia se

golpeen los pechos. Baste, pues, con que se acompañen los cuerpos de los cristianos en la esperanza de la resurrección con los cánticos divinos; pues el Apóstol nos prohíbe que lloremos a nuestros difuntos, diciendo: *tampoco queremos que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza*; pues el Señor no lloró a Lázaro muerto, sino que lloró porque resucitaba a las miserias de esta vida. Si pues puede hacer esto el obispo, no se detenga en prohibir a todos los cristianos que lo hagan; sin embargo juzgamos que esto no debe hacerse enteramente de otro modo por los religiosos; pues que conviene que en todo el mundo se entierren de esta manera los cuerpos de los difuntos cristianos.

XXIII.

Que se prohíban las danzas en los natalicios de los santos.

Debe exterminarse de todo punto la costumbre irreligiosa, que el vulgo ha introducido en las solemnidades de los santos, y consiste en que los pueblos, en vez de cuidarse de los oficios divinos, se entregan a bailes y torpes cánticos, con lo cual no solo se perjudican, sino que incomodan con el ruido a la devoción de los religiosos; y para que esto sea abolido en toda España, se da comisión al efecto por el santo concilio a los sacerdotes y jueces.

Edicto del Rey confirmando el concilio.

El gloriosísimo y piadosísimo Señor nuestro, Rey Recaredo. La divina verdad obrando principalmente en nuestros sentidos, nos inspiró en beneficio de todos los súbditos nuestros a quienes amamos, que para restaurar la fe y disciplina eclesiástica mandásemos a todos los obispos de España se presentaran a nuestra alteza. Y consta que se ha determinado con toda madurez de sentido y gravedad de inteligencia cuanto conviene a la fe y a la corrección de costumbres después de una diligente y cauta deliberación. Por

lo tanto nuestra autoridad manda a todos los que pertenecen a nuestro reino, que nadie se atreva a despreciar ni a prescindir de las definiciones de este santo concilio, celebrado en la ciudad de Toledo, el año IV de nuestro feliz reinado: permanezcan en toda autoridad y observancia, ya de parte de los clérigos, ya de parte de los legos o de cualesquiera clase de hombres, los capítulos que han sido establecidos por el presente concilio, agradables a nuestros sentidos, y conformes a la disciplina; esto es:

I. De la observancia de los cánones antiguos.

II Que los pueblos recen el símbolo en la iglesia.

III. Que no sea lícito a los obispos enajenar las cosas de la iglesia.

IV. Que pueda convertir el obispo en monasterio una de las iglesias parroquiales.

V. Que no se permita a los obispos, presbíteros y diáconos, convertidos de la herejía, cohabitar con sus mujeres; y que los que siempre han sido católicos no habiten en sus casas con mujeres extrañas.

VI. Que los libertos hechos por los obispos o por otros y recomendados a la iglesia, deben permanecer libres.

VII. Que la lección debe leerse en todas las mesas sacerdotales.

VIII. Que nadie pida jamás al rey los clérigos de las familias de nuestro fisco; y que si alguno los recibiere, sea irrita semejante donación.

IX. Que las iglesias convertidas de la herejía pertenezcan a aquellos obispos en cuyas parroquias se hallan.

X. Que las viudas que quisieren vivir continentales puedan hacerlo; y que las que quieran casarse lo realicen a su gusto, y que igual disciplina se observe respecto a las vírgenes.

XI. Que los penitentes deben hacer penitencia arreglándose a lo establecido en los cánones antiguos.

XII Que los que quieran hacer penitencia sean antes tonsurados, o muden de traje.

XIII. Que no sea lícito a dos clérigos litigar en el foro público.

XIV. Que no sea lícito a los judíos casarse con mujeres cristianas o tenerlas por concubinas, ni comprar esclavos cristianos, ni judaizar, ni tampoco desempeñar cargos públicos.

XV. Que debe recibir la aprobación, si sucede que los siervos de nuestro fisco construyen iglesias, y las dotan de su peculio.

XVI. Que deben los sacerdotes y jueces buscar y exterminar el culto de la idolatría.

XVII. Que sean castigados por los sacerdotes o jueces los que matasen a sus hijos.

XVIII. Que se reúnan una vez cada año en concilio los sacerdotes y los jueces y actores de nuestro patrimonio.

XIX. Que los bienes de todas las iglesias pertenezcan a la ordenación del obispo.

XX. Que los sacerdotes se porten con moderación en sus parroquias.

XXI. Que los siervos de la iglesia o de los clérigos no deben ser fatigados por los jueces o por sus actores en ninguna angaria.

XXII. Que los cuerpos de los religiosos se lleven a los sepulcros sólo con himnos y cánticos.

XXIII. Que en las solemnidades de los santos se prohíban las danzas y torpes cantares.

Establecemos que permanezcan con estabilidad perenne todas estas constituciones eclesiásticas, que hemos tocado compendiosa y brevemente, según se contienen con más extensión en el canon; y si algún clérigo o lego no quisiere obedecerlas; si fuere obispo, presbítero, diácono o clérigo será excomulgado por todo el concilio; pero si fuere lego y de clase más honesta, perderá la mitad de sus bienes, los que se aplicarán al fisco; y si fuere persona de clase inferior, será multada en la pérdida de sus bienes y desterrada.

Flavio Recaredo, Rey, suscribí confirmando esta deliberación, que definimos en unión del santo sínodo.

Masona, en nombre de Cristo, obispo de la iglesia católica de Mérida, en la Provincia Lusitana, suscribí la confirmación

de estas constituciones, en las que intervine en la ciudad de Toledo.

Eufemio, en nombre de Cristo, metropolitano de la iglesia católica de Toledo, de la Provincia Carpetana, suscribí la confirmación de estas constituciones, en las que intervine en la ciudad de Toledo.

Leandro, en nombre de Cristo, metropolitano de la iglesia católica de Sevilla, de la Provincia Bética, suscribí la confirmación de estas constituciones, en las que intervine en la ciudad de Toledo.

Micecio, en nombre de Cristo, metropolitano de la iglesia de Narbona, de la Provincia Gálica, suscribí la confirmación de estas constituciones, en las que intervine en la ciudad de Toledo.

Pantardo, en nombre de Cristo, metropolitano de la iglesia católica de Braga, en la Provincia de Galicia, suscribí la confirmación de estas constituciones, en las que intervine en la ciudad de Toledo, tanto por mí como por mi hermano Nitisigio, obispo de la ciudad de Lugo.

Ugnas, en nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Barcelona, suscribí la confirmación de estas constituciones, a las que asistí.

Murila en nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Valencia, suscribí la confirmación de estas constituciones, a las que asistí.

Andonio, en nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Santa María de Oreto, suscribí la confirmación de estas constituciones, a las que asistí.

Sedato, en nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Beterrense, suscribí confirmando.

Palmacio, en nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Badajoz, suscribí.

Juan, en nombre de Cristo, obispo de la iglesia Montesana, suscribí.

Mutto, obispo de la iglesia de Játiva, suscribí.

Pedro, obispo de la iglesia Osonovense, firmé.

Esteban, obispo de la iglesia de Tarragona, firmé.

Sabinio, obispo de la iglesia de Huesca, firmé.
Neufila, obispo de la iglesia de Tuy, firmé.
Pablo, obispo de la iglesia de Lisboa, firmé.
Sofronio, obispo de la iglesia de Egara, firmé.
Juan, obispo de la iglesia de Cabra, firmé.
Benenato, obispo de la iglesia de Elne, firmé.
Polibio, obispo de la iglesia de Lérida, firmé.
Juan, obispo de la iglesia de Dumio, firmé.
Próculo, obispo de la iglesia de Segorve, firmé.
Ermario, obispo de la iglesia Laniobrense, firmé.
Simplicio, obispo de la iglesia de Zaragoza, firmé.
Constancio, obispo de la iglesia de Oporto, firmé.
Simplicio, obispo de la iglesia de Urgel, firmé.
Asterio, obispo de la iglesia de Oca, firmé.
Agapio, obispo de la iglesia de Córdoba, firmé.
Estéfano, obispo de la iglesia de Elvira, firmé.
Pedro, obispo de la iglesia Arcavicense de la Celtiberia,
firmé.
Ubiligiscló, obispo de la iglesia de Valencia, firmé.
Juan, obispo de la iglesia de Valeria, firmé.
Sunnila, obispo de la iglesia de Viseo, firmé.
Felipe, obispo de la iglesia de Lamego, firmé.
Aquilino, obispo de la iglesia de Vich, firmé.
Domingo, obispo de la iglesia de Padrón, firmé.
Sergio, obispo de la iglesia de Carcasona, firmé.
Basilio, obispo de la iglesia de Niebla, firmé.
Leuterio, obispo de la iglesia de Salamanca, firmé.
Eulalio, obispo de la iglesia de Itálica, firmé.
Julián, obispo de la iglesia de Tortosa, firmé.
Froscló... obispo, firmé.
Teodoro, obispo de la iglesia de Baza, firmé.
Pedro, obispo de la iglesia de Elvira, firmé.
Beccila, obispo de la iglesia de Lugo, firmé.

Pedro, obispo de la iglesia de Segovia, firmé.
Gardingo, obispo de la iglesia de Tuy, firmé.
Tigridio, obispo de la iglesia de Agde, firmé.
Argiovito, obispo de la iglesia de Oporto, firmé.
Liliolo, obispo de la iglesia de Guadix, firmé.
Celsino, obispo de la iglesia de Valencia, firmé.
Teodoro, obispo de la iglesia de Cazlona, firmé.
Veíalo, obispo de la iglesia de Marios, firmé.
Protogenes, obispo de la iglesia Sagontina, firmé.
Mumio, obispo de la iglesia de Calahorra, firmé.
Alicio, obispo de la iglesia de Gerona, firmé.
Possidonio, obispo de la iglesia de Eminio, firmé.
Talasio, obispo de la iglesia de Astorga, firmé.
Agripino, obispo de la ciudad Lutuvense, provincia de la Galia, firmé.
Liliolo, obispo de la iglesia de Pamplona, firmé.
Jacinto, obispo de la iglesia de Coria, firmé.
Galano, arcipreste de la iglesia de Ampurias, vicario de mi señor, el obispo Fructuoso, firmé.
Servando, diácono de la iglesia de Écija, vicario del obispo Pergaso, mi señor, firmé.
Ildemiro, arcipreste de la iglesia de Orense, vicario del obispo Lopato, mi señor, firmé.
Genesio en nombre de Cristo, arcediano de la iglesia de Magalona, vicario del obispo Boecio, mi señor, firmé.
Valeriano, arcediano de la iglesia de Nimes, vicario del obispo Paladio mi señor, firmé.

Homilía de San Leandro en alabanza de la iglesia por la conversión de la Gente: dicha después del concilio y de la confirmación de los cánones.

La misma novedad patentiza que esta festividad es la más solemne de todas; porque así como es nueva la conversión de tantas plebes, así son más nobles de lo acostumbrado los gozos de la iglesia. Ésta, pues, celebra muchas solemnidades en el trascurso del año, en las cuales, aunque tiene los gozos acostumbrados, no son sin embargo nuevos, como en la actual: pues que de un modo se goza con las cosas que siempre ha poseído, y de otro con los grandes tesoros hallados recientemente. Por lo cual nosotros experimentamos tanta mayor alegría, porque vemos que repentinamente ha adquirido la iglesia nuevos pueblos; y aquellos por cuya aspereza gemíamos antes, nos dan ahora motivo de alegría por su creencia. Luego la materia de nuestro gozo fue el motivo de la tribulación pasada. Gemíamos cuando estábamos oprimidos, cuando se nos daba en rostro; pero aquellos gemidos produjeron que los que nos servían de peso por su infidelidad, llegaron a ser nuestra corona después de su conversión. Finalmente la iglesia expresa esto con gozo en los salmos, cuando dice, *me ensanchaste en la tribulación*; y Sara siendo codiciada muchas veces por los reyes, ni recibe mancha en su pureza, y enriquece a Abrahán por su hermosura, pues le hacen muchos regalos todos los reyes que la codician. Dignamente, pues, la iglesia católica convierte en lucro de su esposo, esto es, de Cristo, las gentes que tenía por émulas por el brillo de la fe; y mediante la adquisición de estos reinos hace rico a su esposo; siendo así que antes le causaban inquietudes. Por lo tanto, cuando al principio es provocada, es mordida por los dientes de los envidiosos, cuando es oprimida, recibe instrucción; cuando se la persigue se dilata, porque su paciencia o vence o hace suyos a sus émulos.

Dice pues la Escritura Sagrada; *muchas hijas reunieron riquezas, pero las sobrepujaste a todas*. Y no hay que admirarse de que a las herejías se les dé el nombre de hijas, pero debe observarse que se las coloca en lugar de las espinas: son hijas, porque han sido engendradas del semen cristiano; y espinas, porque se encuentran fuera del paraíso de Dios, esto es, se alimentan fuera de la iglesia católica; y esto no es una conjetura de nuestros sentidos, sino que se prueba por la autoridad de la divina Escritura, pues dice Salomón: *como el lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas*. Y para que no

os admiraseis de que llamara hijas a las herejías, inmediatamente las apellida espinas. Las herejías, pues, se encuentran en todos los ángulos del mundo o en una nación; mas la iglesia católica, como que se extiende por todo el orbe, se compone de la sociedad de todas las gentes. Rectamente, pues, las herejías, en las cavernas en que se ocultan reúnen en parte riquezas; mas la iglesia católica, colocada en la atalaya de todo el mundo aventaja a todas.

Regocíjate y alégrate, iglesia de Dios, gózate y fórmate un solo cuerpo de Cristo, y ármate de fortaleza y llénate de júbilo, porque tus aflicciones se han convertido en gozo, y el traje de la tristeza se cambiará por el de alegría. He aquí que olvidada de tu esterilidad y pobreza, de repente en un solo parto engendraste pueblos innumerables para tu Cristo, pues que prosperas con tus dispendios, y creces con tu propio daño. Y es tan grande tu esposo, por cuyo imperio eres gobernada, que cuando permite que le quiten alguna cosa lo vuelve después a ti misma, y convierte en amigos a tus enemigos. A la manera que el labrador y el pescador no reputan por daños si atienden a sus lucros futuros lo que siembra ni lo que pone en el anzuelo. Por lo tanto no debes ya llorar ni entristecerte porque temporalmente algunos se hayan separado de ti, puesto que ves que han vuelto a ti con grandes lucros.

Alégrate, pues, con razón por la confianza de tu fe y de tu cabeza, ten firmeza en la fe, viendo que las antiguas promesas se han cumplido. Pues la misma verdad, dice en el Evangelio: *convenía, que Cristo muriese por la nación, y no solamente por la nación, mas también para juntar en una los hijos de Dios que estaban dispersos.* Tú por lo tanto gritas en los salmos a los que odian la paz: *engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos su nombre todos a una; y después: cuando los pueblos se junten y los Reyes para servir al Señor.* Sabiendo por los vaticinios proféticos, por los oráculos evangélicos y por los documentos apostólicos, cuál es la dulzura de la caridad y el deleite de la unidad, no predicas sino la unión de las naciones; no aspiras sino a la unidad de los pueblos, y no siembras más que los bienes de la paz y de la caridad. Alégrate, pues, en el Señor, porque no has sido defraudada en tu deseo, puesto que aquellos que concebiste después de tanto tiempo de gemidos y

oración continua, ahora pasado el hielo del invierno, después de la dureza del frío, después de la austeridad de la nieve, repentinamente los has parido en gozo como un fruto delicioso de los campos y como flores alegres de primavera o risueños sarmientos de vides.

Por lo cual, hermanos, conviene alegrarnos extraordinariamente en el Señor, y dar gracias a Dios, Salvador nuestro: debiendo en vista de lo que ha pasado, creer que se cumplirá lo que falta. Pues aquel vaticinio del Señor, *tengo otras ovejas, que no son de este redil, y conviene que vengan a mí, de modo que se forme una grey y un solo pastor*, vemos que ya se ha cumplido. Por lo cual no hay que dudar, que todo el mundo puede creer en Cristo y reunirse en una sola iglesia; puesto, que según testimonio de este mismo Señor leemos en el Evangelio; *y se predicará este evangelio en todo el mundo para que sirva de testimonio a todas las gentes, y entonces llegará la consumación*. Luego no debemos dudar, si tenemos por verdadero lo que el Señor dijo, que aunque falte alguna parte del mundo, o haya algunas gentes bárbaras a quienes la fe aun no haya llegado, llegarán a creer y a formar una sola iglesia.

De modo que, hermanos, la bondad ha ocupado el lugar de la malignidad, y al error ha sucedido la verdad; y así como la soberbia a causa de la diversidad de lenguas había separado de la unidad a las gentes; por razón opuesta la caridad las reunirá segunda vez al gremio de la hermandad; y así como un solo Señor es el poseedor de todo el mundo, del mismo modo llegará a formar un solo corazón y una sola alma de semejante posesión; dice, *pídeme y te daré las gentes en herencia tuya, y en posesión tuya los límites de la tierra*. Por lo tanto, de un solo hombre se propagó todo el género humano, para que supieran todos los que proceden de él, que debían buscar y amar la unidad. El orden natural exige pues, que aquellos que traen su origen de un solo hombre, tengan caridad mutua, y que no disientan de la verdad de la fe los que no se separan en el origen natural.

Las herejías, pues, y divisiones dimanar de la fuente de los vicios; luego cualquiera que vuelve a la unidad, vuelve desde el vicio a la naturaleza; porque así como es propio de esta componer una unidad de muchas; del mismo modo es propio

del vicio trastornar la dulzura de la fraternidad. Regocijémonos pues extraordinariamente, porque las gentes que habían perecido por deseo de combatir, Cristo las ha reunido en amistad en una sola iglesia, en la que la concordia de la verdad las ha vuelto a colocar.

De esta iglesia el Profeta vaticinó lo siguiente: *mi casa se llamará casa de oración para todas las gentes*; y más adelante, *y en los últimos días estará preparado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y se elevará sobre los collados, y correrán a él todas las gentes, e irán muchos pueblos, y dirán, venid y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob*. El monte, pues, es Cristo, y la casa del Señor de Jacob es su iglesia, a la cual, dice, que acudirán las gentes y pueblos de ésta. Después en otro pasaje se explica así el Profeta: *Levántate, esclarecete, Jerusalen: porque ha venido tu lumbre y la gloria del Señor ha nacido sobre ti... y andarán las gentes a tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza los ojos a tu alrededor y mira: todos estos se han congregado, y vinieron a ti... y los hijos de los extraños edificarán tus muros, y los Reyes de ellos te servirán*. El cual a fin de que se supiera lo que había de suceder a la gente y al pueblo, que se hubiesen separado de la comunión de una iglesia, siguió diciendo: *Porque la gente, y el reino que no te sirvieron, perecerán*. Y finalmente en otro lugar se expresó de idéntica manera: *Mira, llamarás a las gentes que no conocías, y las gentes que no te conocieron correrán a ti*.

No hay pues sino un solo Cristo, Señor nuestro, cuya posesión es una sola santa iglesia por todo el mundo: él es, pues, la cabeza, y ella el cuerpo, de quienes se dijo al principio del Génesis, *serán dos en una sola carne*; lo que el Apóstol interpreta de Cristo y de la iglesia. Y queriendo Cristo, que de todas las gentes se forme una iglesia, es positivo que cualquiera que es extraño a ella, aunque lleve el nombre de cristiano, sin embargo no está comprendido en la reunión del cuerpo de Cristo. La herejía, pues, que desecha la unidad de la iglesia católica, como que ama a Cristo con un amor adulterino, no ocupa el lugar de esposa, sino de concubina; por que la Escritura dice, que en realidad serán dos en una sola carne, esto es, un Cristo y una iglesia, en donde la ramera no encuentra tercera plaza. Cristo dice: *una es pues, mi amiga, una*

mi esposa, única es de su madre. Acerca de lo cual la misma iglesia dice: *yo para mi amado, y mi amado para mi.* Busquen ahora las herejías quien las prostituya o de quien se han hecho rameras, porque se apartaron del inmaculado lecho de Cristo, del cual en el grado que sabemos que es preciosa la unión de la caridad, en el mismo debemos alabar a Dios por esta celebridad; porque no ha permitido que las gentes por quienes se derramó la sangre de su Unigénito sean devoradas fuera de un solo redil por los dientes del diablo.

Llore, pues, el antiguo ladrón por haber perdido su presa, porque vemos cumplido el vaticinio del Profeta: *Ciertamente este cautiverio es destruido por el fuerte, y lo que había sido quitado, lo salva el robusto.* La paz de Cristo destruyó el muro de la discordia que el diablo había fabricado; y la casa, que por la división se inclinaba a la mutua ruina, es unida por solo Cristo, piedra angular. Digamos, pues, todos: *gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad;* porque ningún premio se recompensa por la caridad. Por lo tanto se antepone a todo goce, porque se convirtió en paz y en caridad, que obtiene la primacía entre todas las virtudes. Solo falta, pues, que los que componemos unánimemente un solo reino, nos presentemos a dar gracias a Dios, tanto por la estabilidad del reino terreno, como por la felicidad del celestial, para que el reino y la gente, que glorificó a Dios en la tierra, sean glorificados por él, no sólo en la tierra sino en los cielos. Amén.

TEXTO LATINO

Incipit epistola Rocharedi Regis Gothorum ad beatum Gregorium Romensem episcopum directa.

Domino sancto ac beatissimo Papae Gregorio episcopo Rocharedus. Tempore quo nos Dominus sua miseratione nefandae Arrianae haeresis fecit esse discordes, melioratos fidei tramite intra sinus suos catholica colligit ecclesia. Voluntatis tunc nostrae fuit animus tam reverentissimum virum, qui prae caeteros polles antistites omni intentione animi delectanter inquirere, et tam dignam acceptam a Deo rem pro nobis hominibus modis omnibus laudaret. Unde nos multasque regni curas gerimus, diversis occasionibus occupati, tres praeterierunt anni voluntatem animi nostri minime satisfacere.

Et post hoc ad vos ex monasteriis abbates elegimus, qui usque ad tuam praesentiam peraccederent, et munera a nobis directa Sancto Petro offerrent; tuae sanctae reverentiae salutem nobis manifestius nuntiarent. Qui properantes, jam pene litora cernentes Italiae, in illis vi maris advenit quibusdam scopulis prope Massilia inhaerentes, vix suas potuerunt animas liberare. Nunc autem presbyterum quem tua gloria usque ad Malecitanam urbem direxerat oravimus eum ad nostrum venire conspectum. Sed ipse corporis infirmitate detentus, nullatenus ad regni nostri solium valuit peraccedere. Sed quia certissime cognovimus eum a tua sanctitate fuisse directum, calicem aureum desuper gemmis ornatum direximus, quem, ut de tua confidimus sanctitate, illa dignam Apostolo, qui primus fulget honore, offerre dignemini.

Nam et peto tuam celsitudinem nos sacris tuis litteris aureis opportunitate reperta requirere. Nam quantum te veraciter diligam tu ipse pectoris foecunditatem inspirante Domino latere non credo. Nonnunquam solet ut quos spatia terrarum sive maria dividunt, Christi gratia ceu visibiliter glutinare. Nam qui te minime praesentialiter cernunt; bonum

tuum illis fama patescit. Leandrum vero Spalensis ecclesiae sacerdotem tuae in Christo sanctitati cum omni veneratione commendo, quia per ipsum tua benivolentia nobis est lucidata, et dum cum eodem Antistite de tua vita loquimur, in bonis actibus vestris nos minores esse censemus. Salutem vero tuam, reverentissime et sanctissime vir, audire delector, et peto tuae christianitatis prudentiae, ut nos gentesque nostras, quae nostro post Deum regimine moderantur, et vestris sunt a Christo adquisitae temporibus communi Domino tuis crebro commendes orationibus, ut per eandem rem quos orbis latitudo disotiat, vera in Deum acta charitas feliciter convalescat.

**Concilium Toletanum Tertium, sexaginta duorum
episcoporum, in quo ariana haeresis in Hispania
condemnatur.**

In nomine domini nostri Jesu Christi, anno regnante quarto gloriosissimo atque piissimo et Deo fidelissimo domino Reccaredo Rege, die VIII iduum Majarum, aera DCXXVII, haec sancta Synodus habita est in civitate regia Toletana ab episcopis totius Hispaniae vel Galliae qui infra scripti sunt.

Quum pro fidei suae sinceritate idem gloriosissimus princeps omnes regiminis sui pontifices in unum convenire mandasset, ut tam de ejus conversione quam de gentis Gothorum innovatione in Domino exultarent et divinae dignationi pro tanto munere gratias agerent, sanctissimus idem princeps sic venerandum Concilium alloquitur dicens: «Non incognitum reor esse vobis, reverendissimi Sacerdotes, quod propter instaurandam disciplinae ecclesiasticae formam ad nostrae vos serenitatis praesentiam devocaverim: et quia decursis retro temporibus haeresis in tota Ecclesia Catholica agere synodica negotia denegabat, Deus cui placuit per nos ejusdem haeresis obicem depellere, admonuit instituta de more ecclesiastica reparare. Ergo sit vobis jucunditatis, sit gaudii, quod mos canonicus prospectu Dei per nostram

gloriam ad paternos reducit terminos; prius tamen admoneo pariter et exhortor jejuniis vos et vigiliis atque orationibus operam dare ut ordo canonicus quem a sacerdotalibus sensibus detraxerat longa ac diuturna oblivio, quae aetas nostra se nescire fatetur, divino vobis rursus dono patefiat.»— Ad haec autem gratias Deo agentes et religiosissimo principi universo Concilio in laudibus acclamante, triduanum est exinde praedicatum jejunium; sed quum die octavo iduum Majorum in unum coetum Dei Sacerdotes adessent et oratione praemissa unusquisque Sacerdotum competenti loco resedisset, ecce in medio eorum adfuit serenissimus princeps, seque cum Dei Sacerdotibus orationi communicans, divino deinceps flamine plenus, sic ad Concilium exorsus est dicens: «Non credimus vestram latere sanctitatem quanto tempore in errore Arrianorum laborasset Hispania, et non multo post discessus genitoris nostri dies, quibus nos vestra beatitudo fidei catholicae sanctae cognovit esse sociatos, credimus generaliter magnum et aeternum gaudium habuisse; et ideo, venerandi Patres, ad hanc vos peragendam congregata decrevimus Synodum, ut de hominibus nuper advenientibus ad Christum ipsi aeternas gratias Domino deferatis: quidquid vera verbis apud sacerdotium vestrum nobis agendum erat de fide atque spe nostra quam gerimus, in hunc tomum conscripta atque allegata notescimus: relegatur enim in medio vestri, et iudicio synodali examinata, per omne succiduum tempus gloria nostra ejusdem fidei testimonio decorata clarescat.»

Susceptus est autem ab omnibus Dei Sacerdotibus offerente Rege sacrosanctae fidei tomus, et pronuntiante notario clara voce recensitus est ita:

«Ouanvis Deus omnipotens pro utilitatibus populorum regni nos culmen subire tribuerit, et moderamen gentium non paucarum regiae nostrae curae commiserit, meminimus tamen nos inortalium conditione perstringi, nec posse felicitatem futurae beatitudinis aliter promereri nisi nos cultui verae fidei deputemus et Conditori nostro saltem confessione qua dignus est ipse placeamus; pro qua re quantó subditorum gloria regali extollimur, tanto providi esse debemus in his quae ad Deum sunt, vel nostram spem augere vel gentibus a Deo nobis

creditibus consulere. Ceterum, quid pro tantis beneficiorum collationibus omnipotentiae divinae valemus tribuere, quando omnia ipsius sunt et bonorum nostrorum nihil egeat, nisi ut in eum sic tota devotione credamus, quemadmodum per Scripturas sacras se ipse intelligi voluit et credi praecepit? Id est: ut confiteamur esse Patrem qui genuit ex sua substantia Filium sibi coaequalem et coaeternum: non tamen ut ipse ideam sit natus et genitor, sed persona alius sit Pater qui genuit, alius sit Filius qui fuerit generatus, unius tamen uterque substantiae divinitate subsistat: Pater ex quo sit Filius, ipse vero ex nullo sit alio; Filius qui habeat Patrem, sed sine initio et sine diminutione in ea qua Patri coequalis et coaeternus est divinitate subsistat: Spiritus aequae Sanctus confitendus a nobis et praedicandus est a Patre et Filio procedere et cum Patre et Filio unius esse substantiae: tertiam vero in Trinitate Spiritus Sancti esse personam, qui tamen communem habeat cum Patre et Filio divinitatis essentiam: haec enim sancta Trinitas unus est Deus, Pater et Filius et Spiritus Sanctus, cujus bonitate omnis licet bona sit condita creatura, per assumptam tamen a Filio humani habitus formam a damnata progenie reformatur ad beatitudinem pristinam. Sed sicut verae salutis indicium est Trinitatem in unitate et unitatem in Trinitate sentire, ita erit consummatae justitiae si eandem fidem intra universalem Ecclesiam teneamus et apostolica monita in apostolico positi fundamento servemus. Vos tamen, Dei Sacerdotes, meminisse oportet quanta hucusque Ecclesia Dei Catholica per Hispanias adversae partis molestiis laboraverit, dum et Catholici constantem fidei suae tenerent et defenderent veritatem, et haereses pertinaciori animositate propriae niterentur perfidiae: me quoque, ut re ipsa conspiciatis, calore fidei accensum in eo Dominus excitavit, ut depulsa obstinatione infidelitatis et discordiae submoto furore populum, qui sub nomine religionis famulabatur errori, ad agnitionem fidei et Ecclesiae Catholicae consortium revocarem. Adest enim omnis gens Gothorum incluta et fere omnium gentium genuina virilitate opinata, quae licet suorum pravitate doctorum a fide hactenus vel unitate Ecclesiae fuerit Catholicae segregata, toto nunc tamen mecum assensu concordans, ejus Ecclesiae communioni participatur, quae

diversarum gentium multitudinem materno sinu suscipit et caritatis uberibus nutrit; de qua Propheta canente dicitur: *Domus mea domus orationis vocabitur omnibus gentibus*. Nec enim sola Gothorum conversio ad cumulum nostrae mercedis accessit, quinimo et Suevorum gentis infinita multitudo, quam praesidio coelesti nostro regno subjecimus; alieno enim licet in haeresim deductam vitio, nostro tamen ad veritatis originem studio revocavimus. Proinde, sanctissimi Patres, has nobilissimas gentes, quae lucris per nos dominicis applicatae sunt, quasi sanctum et placabile sacrificium per vestras manus aeterno Deo offero; erit enim mihi immarcescibilis corona vel gaudium in retributione justorum, si hi populi qui postra ad unitatem Ecclesiae solertia transcucurrerunt, fundati in eadem et stabiliti permaneant. Sicut enim divino nutu nostrae curae fuit hos populos ad unitatem Christi Ecclesiae pertrahere, ita sit vestrae docibilitatis catholicis eos dogmatibus instituere, quo in toto cognitione veritatis instructi noverint ex solido errorem haeresis perniciosae respuere et verae fidei tramitem ex caritate retinere, vel Catholicae Ecclesiae communionem desiderio avidiori complecti. Ceterim, sicut facile ad veniam pervenisse confido quod nescia hucusque tann clarissima erraverit gens, ita gravius esse non dubito si agnitam veritatem dubio corde teneant atque a patenti lumine, quod absit, oculos suos avertant: unde valde pernecessarium esse prospexi vestram in unum convenire beatudinem, habens sententiae dominicas fidem quae dicit: *Ubi fuerint duo vel tres collecti in nomine meo, ibi ero in medio eorum*. Credo enim beatam sanctae Trinitatis divinitatem huic sancto interesse Concilio; et ideo tamquam ante conspectum Dei, ita in medio vestri fidem meam protuli, conscius admodum sententiae divinae dicentis: *Non celavi misericordiam tuam et veritatem tuam a congregatione multa*: vel apostolum Paulum Timotheo discipulo praecipientem audivi: Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam aeternam in qua vocatus es et confessus bonam confessionem coram multis testibus: vera est enim Redemptoris nostri ex Evangelio sententia, qua confitentem se coram multis hominibus confiten dicit coram Patre, et negantem se esse negaturum. Expedi enim nobis id ore confitera quod corde credimus, secundum coeleste mandatum quo dicitur: *Corde creditur ad justitiam, oris autem confessio fit ad*

salutem: proinde sicut anathematizo Arrium cum omnibus dogmatibus et complicitibus suis, qui unigenitum Dei Filium a paterna degenerem asserebat esse substantia, nec a Patre genitum sed ex nihilo dicebat esse creatum, vel omnia concilia malignantium quae adversus sanctam synodum Nicaenam extiterunt, ita in honorem et in laudem fidem sanctam Nicaeni observo et honoro concilii, quam contra eundem rectae fidei pestem Arrium trecentorum decem et octo sancta episcopalis scripsit synodus. Amplector itaque et teneo fidem centum quinquaginta episcoporum Constantinopoli congregatorum, quae Macedonium Spiritus Sancti substantiam minorantem et Patris et Filii unitatem et essentiam segregantem jugulo veritatis interemit. Primae quoque Ephesinae synodi fidem, quae adversus Nestorium ejusque doctrinam lata est, credo pariter et honoro. Similiter et Chalcedonensis concilii fidem, quam plenam sanctitate et eruditione adversus Eutychem et Dioscorum protulit, cum omni Ecclesia Catholica reverenter suscipio. Omnium quoque orthodoxorum venerabilium sacerdotum concilia, quae ab his suprascriptis quatuor synodis fidei puritate non dissonant, pari veneratione observo. Properet ergo reverenda vestra fidem hanc nostram canonicis applicare monumentis, et ab episcopis vel religiosis aut gentis nostrae primoribus solerter fidem, quam in Ecclesia Catholica Deo crediderunt, audire: quam rem notatam apicibus vel eorum subscriptionibus roboratam futuris olim temporibus in testimonium Dei atque hominum reservate, ut haec gentes quarum in Dei nomine regia potestate praecellimus, et quae deterso antiquo errore per unctionem sacrosancti chrismatis vel manus impositionem Paraclitum intra Dei Ecclesiam perceperunt Spiritum, quem unum et aequalem cum Patre et Filio confitentes ejusque dono in sinu Ecclesiae sanctae Catholicae collocatae sunt, si eorum aliqui hanc rectam et sanctam confessionem nostram minime credere voluerint, iram Dei cum anathemate aeterno percipiant, et de interitu suo fidelibus gaudium et infidelibus sint in exemplum. Huic yero confessioni meae sanctas suprascriptorum conciliorum constitutiones contexui, et testimonio divino tota cordis simplicitate subscripsi.»

Fides a sancto Nicaeno concilio edita.

Credimus in unum Deum Patrem omnipotentem, omnium visibilium et invisibilium conditorem: et in unum dominum Jesum Christum Filium Dei, de Patre natum, unigenitum, hoc est de substantia Patris, Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, natum non factum, homousion Patri, hoc est ejusdem cum Patre substantiae; per quem omnia facta sunt quae in coelo et quae in terra; qui propter nos et propter nostram salutem descendit, incarnatus est, atque homo factus, passus est, et resurrexit tertia die, et ascendit in coelos; inde venturus est judicare vivos et mortuos: et in Spiritum Sanctum.—Eos autem qui dicunt: erat quando non erat, et antequam nasceretur non erat, et quod ex nullis exstantibus factus est; aut ex aliqua substantia vel natura, eum dicentes esse mutabilem et convertibilem, Filium Dei perhibendo, hos anathematizat et condemnat Catholica et Apostolica Ecclesia.

Ita perhibuit, ceu in Nicaena concilio constituta est a sanctis episcopis, Reccaredus Rex.

Fides quam exposuerunt CL patres consona magnae Nicaenae synodo.

Credimus in unum Deum Patrem omnipotentem: factorem coeli et terrae: visibilium omnium et invisibilium conditorem: et in unum dominum nostrum Jesum Christum Filium Dei unigenitum, ex Patre natum ante omnia secula, Deum ex Deo, lumen ex lumine, Deum verum ex Deo vero, natum non factum, homousion Patri, hoc est ejusdem cum Patre substantiae; per quem omnia facta sunt; qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de coelis et incarnatus est de

Spiritu Sancto, ex Maria Virgine homo factus, passus est sub Pontio Pilato, sepultus, tertia die resurrexit, ascendit in coelos, sedet ad dexteram Dei Patris; inde venturus cum gloria judicare vivos et mortuos, cujus regni non erit finis: et in Spiritum Sanctum dominum vivificantem ex Patre et Filio procedentem, cum Patre et Filio adorandum et glorificandum, qui loquutus est per Prophetas: in unam Catholicam atque Apostolicam Ecclesiam: confitemur unum baptisma in

remissionem peccatorum: expectamus resurrectionem mortuorum [et] vitam futura seculi. Amen.

Tractatus Chalcedonensis Concilii.

Suffecerat quidem ad plenissimam pietatis agnitionem et confirmationem cautissimum hoc et salutare divinae gratiae symbolum; de Patre enim et Filio et Spiritu Sancto doctrinam perfectam edocet, et incarnationem dominicam fideliter susipientibus manifestat. Sed quoniam hi qui praedicationem veritatis destruere nituntur quasdam propriae haereseos novitates parturiunt; quidam enim mysterium pro nobis actum divinae dispensationis audent corrumpere, et vocem illam divini partus factam ad Virginem denegant, alii temperamentum confussionemque inducentes et unam esse naturam carnis et deitatis insensata componentes, passibilem Unigeniti divinam naturam tali confusione prodigiose divulgant; idcirco omnem adversus veritatem opponendam ab ipsis machinationem volens excludere sancta et magna universalis Synodus, antiquam praedicationem immobilem docens, statuit praecipue trecentorum decem et octo sanctorum Patrum fidem incontaminatam manere; et propter eos qui Spiritui Sancto adversantur, centum quinquaginta Patrum paulo posteriore tempore in urbe Constantinopolitana convenientium de substantia Spiritus Sancti traditam doctrinam corroborat, quam etiam illi omnibus insinuaverunt; non quod in praecedentibus aliquid deesset adjicientes; sed de Spiritu Sancto eorumdem intellectum adversus eos qui deitatis ejus dominationem nituntur adimere Scripturarum testimoniis plenius manifestantes. Propter eos sane qui dispensationis mysterium tentant corrumpere et purum hominem esse qui ex sancta virgine Maria natus est impudentes divulgant, beatissimi quondam Cyrilli Alexandrinae ecclesiae sacerdotis synodicas epistolas tam ad Nestorium quam ad ceteros per Orientem congruas et sibi consentientes suscipit, ad confutationem quidem Nestorianae amentiae, interpretationem vero eorum qui religioso zelo salutaris symboli cupiunt intellectum quibus et epistolam sancti ac beatissimi primae sedis archiepiscopi Leonis, scriptam ad Flavianum sanctae recordationis archiepiscopum

ad perimendam Eutychetis malignitatem, quaeque magni Petri confessioni concordat, et communem quandam columnam existentem contra eos qui non recte glorificant, ad confirmationem catholicae religionis evidenter subjunxit. Nam et eos qui in duos filios dispensationis dominicae mysterium scindere moliuntur execratur, et eos qui passibilem divinitatem unigeniti Filii audent asserere de concilio sacerdotum repellit, et eos qui in duas naturas Christi temperamentum vel confusionem argumentantur, adversatur, et qui coelestem aut alterius cujusque substantiam existere formam servi quam ex nobis assumpsit insaniendo asserunt, procul abjicit, et eos qui duas quidem ante adunationem naturas Domini delirant, unam vero post adunationem confingunt, anathema facit. Consentientes igitur sanctis Patribus, unum eundemque Filium confitera dominum nostrum Jesum Christum consona voce pariter edocemur: perfectum eundem in divinitate, perfectum eundem in humanitate, Deum verum et hominem verum, eundem ex anima rationali et corpore, secundum divinitatem unius cum Patre naturae, secundum humanitatem eundem unius naturae nobiscum, per omnia similem nobis absque peccato; ante secula quidem ex Patre natura secundum divinitatem; in novissimis vero diebus propter nos et propter nostram salutem ex Maria Virgine Dei genitrice secundum humanitatem hominem. factum; unum eundemque Christum filium Dei unigenitum in duas naturas inconfuse, immutabiliter, indivise, inseparabiliter cognoscendum; in nullo naturarum differentias propter unitatem perimendas; magis autem salva utriusque naturae proprietate et in una coeunte persona unoque statu concurrente; non in duabus personis partiendum vel dividendum, sed unum eundemque Filium unigenitum, Deum Verbum, Dominum nostrum Jesum Christum, sicut ab exordio Prophetarum de eo et ipse nos erudit et Patrum nobis tradidit Symbolum. His itaque cum omni undique subtilitate et diligentia a nobis ordinatis, statuit sancta et universales Synodus aliam fidem nulli licere proferre aut scribere aut edere aut sapere aut docere aliter. Qui autem audent aut exponere aliam fidem aut proferre aut docere aut tradere aliud symbolum volentibus converti ad scientiam veritatis ex gentilibus ex Judaeis vel haereticis quibuscumque,

siquidem aut episcopi aut clerici fuerint, alienos esse episcopos ab episcopatu et clericos a clero: sin vero monachi vel laici fuerint, anathema fieri.

Itaque hoc loquutus est praedictus Rex.

Ego Reccaredus Rex fidem hanc sanctam et veram confessionem quam una per totum orbem Catholica confitetur Ecclesia, corde retinens, ore affirmans, mea dextera, Deo protegente, subscripsi.

Ego Baddo, gloriosa Regina, hanc fidem, quam credidi et suscepi, mea manu de toto corde subscripsi.

Tunc acclamatum est in laudibus Dei et in favore principis ab universo Concilio: Gloria Deo Patri et Filio et Spiritui Sancto, cui cura est pacem et unitatem Ecclesiae suae sanctae Catholicae providere. Gloria Domino nostro Jesu Christo, qui pretio sanguinis sui Ecclesiam Catholicam ex omnibus gentibus congregavit. Gloria Domino nostro Jesu Christo qui tam illustrem gentem unitati verae fidei copulavit, et unum gregem et unum pastorem instituit. ¿Cui a Deo aeternum meritum nisi vero catholico Reccaredo Regi? ¿Cui a Deo aeterna corona nisi vero orthodoxo Reccaredo Regi? ¿Cui praesens gloria et aeterna nisi vero amatori Dei Reccaredo Regi? Ipse novarum plebium in Ecclesia Catholica conquisitor. Ipse mereatur veraciter apostolicum meritum qui apostolicum irnplevit officium. Ipse sit Deo et hominibus amabilis qui tam mirabiliter Deum glorificavit in terris, praestante Domino nostro Jesu Christo qui cum Deo Patre vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti in secula seculorum. Amen.

**In nomine Domini nostri Jesu Christi. Fidei confessio
episcoporum, presbyterorum vel primorum Gothicae
gentis qui infra suscripserunt.**

Praecipiente autem universo venerabili Concilio atque jubente, unus episcoporum catholicorum ad episcopos et

religiosos vel majores natu ex haeresi Arriana conversos ejusmodi alloquutione exorsus est dicens:

«Officii nostri cura et fidelissimi atque gloriosissimi principis admonitione propellimur diligenter a vestra caritate perquirere vel quid damnetis in haerese aut quid intra Dei sanctam Catholicam credatis Ecclesiam; nam sicut dicente Psalmista didicimus *Incipite Domino in confessione*, optimum est vestraeque saluti conveniens palam confitera quod creditis, et sub auditu universorum anathematizare quod respuitis. Tum prorsus optime poteritis evangelicae atque apostolicae fidei participes fieri si eandem fidem catholicam ex confessione catholica incipiatis vel propria subscriptione firmetis, et sicuti Deo jam de bona consensione cogniti estis conscientia, ita et proximis vos fidei sanctae adstipulatione monstretis: eo itaque fiet ut et vos Christi esse corporis membra significetis et nostra exiguitas nihil dubium, nihil infidum unquam de vestra suspicetur fraternitate, dum patuerit vos tabem perfidiae Arrianae cum omnibus dogmatibus, regulis, officiis, communionem, codicibus, praedamnare, et detestandae haereseos expoliati contagione, innovati quodammodo intra Ecclesiam Dei splendide habitu verae fidei clareatis.»

Tum episcopi omnes una cum clericis suis primoresque gentis Gothicae pari consensione dixerunt:

«Licet hoc quod fraternitas atque paternitas vestra a nobis cupit audire vel fieri, jam olim conversionis nostrae tempore egerimus, quando sequuti gloriosissimum dominum nostrum Reccaredum Regem ad Dei Ecclesiam transivimus, et perfidiam Arrianam cum omnibus superstitionibus suis anathematizavimus pariter et abjecimus; nunc vero propter caritatem et devotionem quam vel Deo vel Ecclesiae sanctae Catholicae meminimus nos debere, non tantum haec eadem quae petitis promptissime agere properamus; sed et si qua adhuc congrua fidei esse prospicitis nobis de caritate persuadite; nos etenim semel rectae fidei amor in eam devotionem advexit, ut omne quod nobis verius fraternitas vestra patefecerit, teneamus et liberali fateamur confessione.»

I. Omnis ergo, qui fidem et communionem ab Arrio venientem, et hucusque a nobis retentam adhuc tenere

desiderat et de tota cordis intentione non damnat, anathema sit.

II. Quicumque Filium Dei dominum [nostrum] Jesum Christum negaverit a paterna substantia sine initio genitum, et aequalem Patri esse vel consubstantialem, anathema sit.

III. Quicumque Spiritum Sanctum non credit aut non crediderit a Patre et Filio procedere, eumque non dixerit coaeternum esse Patri et Filio et cossentialem anathema sit.

IV. Quicumque in Patre et Filio et in Spiritu Sancto et personas non distinguit, et unius divinitatis substantiam non agnoscit, anathema sit.

V. Quicumque Filium Dei dominum nostrum Jesum Christum et Spiritum Sanctum esse Patre minores asseruerit et gradibus separaverit, creaturamque esse dixerit, anathema sit.

VI. Quicumque Patrem et Filium et Spiritum Sanctum unius substantiae, omnipotentiae et aeternitatis esse non crediderit, anathema sit.

VII. Quicumque nescire Filium Dei quae [Deus] Pater sciat dixerit, anathema sit.

VIII. Quicumque initium Filio Dei et Spiritui Sancto deputaverit, anathema sit.

IX. Quicumque Filium Dei secundum divinitatem suam, visibilem aut passibilem ausus fuerit profiteri, anathema sit.

X. Quicumque Spiritum Sanctum, sicut Patrem et Filium, verum Deum et omnipotentem esse non crediderit, anathema sit.

XI. Quicumque aliam fidem et communionem catholicam praeter Ecclesiam universalem esse crediderit; illam dicimus Ecclesiam quae Nicaeni et Constantinopolitani et primi Ephesini et Chalcedonensis concilii decreta tenet pariter et honorat, anathema sit.

XII. Quicumque Patrem et Filium et Spiritum Sanctum honore et gloria et divinitate separat et disjungit, anathema sit.

XIII. Quicumque Filium Dei et Spiritum Sanctum cum Patre non crediderit esse glorificandos et honorandos, anathema sit.

XIV. Quicumque non dixerit: Gloria et honor Patri et Filio et Spiritui Sancto, anathema sit.

XV. Quicumque rebaptizandi sacrilegum opus bonum esse credit aut crediderit, agit aut egerit, anathema sit.

XVI. Quicumque libellum detestabilem duodecimo anno Leovigildi Regis a nobis editum, in quo continetur Romanorum ad haeresem Arrianam transductio, et in quo gloria Patri per Filium in Spiritu Sancto male a nobis instituta continetur: hunc libellum si quis pro vero habuerit anathema sit in aeternum.

XVII. Quicumque Ariminense concilium non ex toto corde respuerit et damnaverit, anathema sit.

XVIII. Confitemur enim nos ex haeresi Arriana toto corde, tota anima et de tota mente nostra ad Ecclesiam Catholicam fuisse conversos. Nulli dubium est nos nostrosque decessores errasse in haeresi Arriana, et fidem evangelicam atque apostolicam hunc intra Ecclesiam Catholicam didicisse. Proinde fidem sanctam quam praefatus religiosissimus dominus noster patefecit in medio Concilii et manu sua suscripsit, hanc et nos tenemus, hanc confitemur pariter et suscipimus: hanc in populis praedicare atque docere promittimus. Haec est vera fides quam omnis Ecclesia [Dei] dum per totum mundum tenet catholicam esse creditur et probatur: cui haec fides non placet aut non placuerit, sit anathema Maran atha in adventu domini nostri Jesu Christi.

XIX. Qui fidem spernit Nicaeni concilii, anathema sit.

XX. Qui fidem concilii Constantinopolitani centum quinquaginta episcoporum veram esse non dixerit, anathema sit.

XXI. Qui fidem Ephesinae synodi primae et Chalcedonensis non tenet et [ea non] delectatur, anathema sit.

XXII. Qui concilia omnium orthodoxorum episcoporum consona conciliis Nicaeno, Constantinopolitano, primo Ephesino et Chalcedonensi non recipit, anathema sit.

XXIII. Proinde damnationem hanc perfidiae et communicationis Arrianae et omnium conciliorum haeresem Arrianam foventium cum anathemate eorum propria manu subscripsimus: constitutiones vero Sanctorum conciliorum

Nicaeni, Constantinopolitani, Ephesini et Chalcedonensis, quas gratissima aure audivimus et consensione nostra veras esse probavimus, de toto corde et de tota anima et de tota mente nostra subscripsimus, nihil ad cognitionem veritatis lucidius arbitantes quam quod supradictorum conciliorum continent auctoritates. De Trinitate autem et unitate Patris et Filii et Spiritus Sancti nihil his verius, nihil lucidius unquam potest vel poterit demonstrari: de mysterio Incarnationis unigeniti Filii Dei pro salute humani generis, quo et vera probatur humanae naturae sine peccati contagione susceptio et permanet incorruptae in eo divinitatis plenitudo, dum et natura utraque non deperit et una fit ex utraque domini nostri Jesu Christi persona, satis plena in his conciliis probatur patefieri veritate et a nobis creditur omni remota dubitatione. Si qui unquam hanc fidem sanctam depravare, corrumpere, mutare tentaverint, aut ab eadem fide vel communionem catholica, quam nuper sumus Deo miserante adepti, egredi, separara vel dissociari voluerint, sint Deo et universo mundo crimini infidelitatis in aeternum obnoxii. Floreat autem Ecclesia sancta Catholica per omnem mundum pacatissime et emineat doctrina, sanctitate et potestate: si qui intra eam fuerint, crediderint, communicaverint, hi audiant ad dexteram Patris positi: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est a constitutione mundi.* Si qui autem ab ea recesserint ejusque detraxerint fidei et communionem respuerint, hi audiant ore divino in die judicii: *Discedite a me, maledicti, nescio vos, ite in ignem aeternum qui paratus est diabolo et angelis ejus.* Sint ergo damnata in coelo et in terra quaecumque per hanc catholicam fidem damnantur, et sint accepta in coelo et in terra quaecumque in hanc fidem accipiuntur, regnante domino nostro Jesu Christo, cui cum Patre et Spiritu Sancto est gloria in secula seculorum. Amen.

Fides a Sancto Nicaeno concilio edita.

Credimus in unum Deum Patrem omnipotentem, et cetera.

Fides quam exposuerunt centum quinquaginta patres consona magnae Nicaenae Synodo.

Credimus in unum Deum Patrem omnipotentem, et cetera.

Tractatus Chalcedonensis concilii.

Suffecerat quidem ad plenissimam, et cetera.

Damnatio Arrianae haeresis.

Ugnas, in Christi nomine [civitatis Barcinonensis] episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superius damnata, fidem sanctam hanc catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Maurila, in Christi nomine [civitatis Palentinae] episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superius damnata, fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Ubiligisclus, in Christi nomine [civitatis Valentinae] episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superius damnata, fidem hanc sanctam catholicam quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Sunnila, in Christi nomine civitatis Vesensis episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superius damnata, fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Gardingus, in Christi nomine civitatis Tudensis episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superius damnata, fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Beccila, in Christi nomine civitatis Lucensis episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superius damnata,

fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Argiovitus, in Christi nomine civitatis Portucalensis episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superius damnata, fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Froisclus, in Christi nomine civitatis Dertosanae episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superius damnata, fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Similiter et reliqui presbyteri et diacones ex haerese Arriana conversi subscripserunt.

Signum Gussini viri illustris proceris.

Fonsa, vir illuster, anathematizans subscripsi.

Afrila, vir illuster, anathematizans subscripsi.

Agila, vir illuster, anathematizans subscripsi.

Ella, vir illuster, anathematizans subscripsi.

Similiter et omnes seniores Gothorum subscripserunt.

Post confessionem igitur et subscriptionem omnium episcoporum et totius gentis Gothicae seniorum, gloriosissimus dominus noster Reccaredus Rex pro reparandis simul et confirmandis disciplinae ecclesiasticae moribus, Dei Sacerdotes taliter affatus est dicens:

«Regia cura usque in eum modum protendi debet et dirigi, quem plenam constet veritatis et scientiae capere rationem; nam sicut in rebus humanis gloriosius eminet potestas regia, ita et prospiciendae commoditati comprovincialium major debet esse et providentia. At nunc, beatissimi Sacerdotes, non in eis tantummodo rebus diffundimus solertiam nostram quibus populi sub nostro regimine positi pacatissime gubernentur et vivant; sed etiam in adiutorio Christi extendimus nos ad ea quae sunt coelestia cogitare et quae populos fideles efficiunt satagimus non nescire. Ceterum, si totis nitendum est viribus humanis moribus modum ponere et insolentium rabiem regia potestate refrenare, si quieti et paci

propagandae opem debemus impendere, multo magis est adhibenda sollicitudo desiderare et cogitare divina, inhiare sublimia et ab errore retractes populis veritatem eis serena luce ostendere: sic enim agit qui multiplici bono se a Deo remunerara confidit; sic enim audit qui super id quam quod el committitur auget, dum illi dicitur: Quidquid supererogaveris, ego cum rediero reddam tibi. Ergo quia jam fidei nostrae et confessionis formam plena serie vestra beatitudo recensuit, simulque et Sacerdotum nostrorumque procerum fides atque confessio sanctitati vestrae perpatuit, hoc adhuc necessario pro firmitate catholicae fidei nostra Deo suppliciter instituire decrevit auctoritas, ut propter roborandam gentis nostrae novellam conversionem omnes Hispaniarum et Galliae ecclesiae hanc regulara servent: ut omnes sacrificii tempore ante communionem corporis Christi vel sanguinis juxta orientalium partium morem, unanimiter clara voce sacratissimum fidei recenseant Symbolum, ut primum populi quid credulitate teneant fateantur, et sic corda fide purificata ad Christi corpus et sanguinem percipiendum exhibeant. Dum enim constitutio haec fuerit perenniter conservata in Dei Ecclesia, et fidelium ex solido corroboratur credulitas, et perfidia infidelium confutata, ad id quod repetitum saepiùs recognoscit facillime inclinatur; nec se quisquam jam de ignorantia fidei excusabit a culpa, quando universorum ore cognoscit quid Catholica teneat et credat Ecclesia. Omnibus ergo capitulis, quae adhuc per vestram sanctitatem regulis ecclesiasticis adjicienda sunt, hoc pro fidei sanctae reverenda et firmitate proponite quod de proferendo Symbolo nostra Deo docente decrevit serenitas: de cetero autem pro inhibendis insolentium moribus, mea vobis consentiente clementia, sententiis terminate districtioribus, et firmiori disciplina quae facienda non sunt prohibete, et ea quae fieri debent immobili constitutione firmate.»

Capitula quae in Dei nomine sacra synodus constituit

I.

Ut conciliorum statuta et praesulum Romanorum decreta custodiantur.

Post damnationem haeresis Arrianae et fidei sanctae catholicae expositionem hoc sanctum praecepit Concilium: ut quia in nonnullis vel haeresis vel gentilitatis necessitate per Hispaniarum ecclesias canonicus praetermissus est ordo, dum et licentia abundaret transgrediendi et disciplinae optio negaretur, dumque omnis excessus haeresis foveretur patrocinio, ut abundantiam mali temperet districtio disciplinae, pace Ecclesiae Christi misericordia reparata, omne quod priscorum canonum auctoritas prohibet sit resurgente disciplina inhibendum, et agatur omne quod praecepit fieri; maneant in suo vigore conciliorum omnium constituta, simul et synodicae Sanctorum Praesulum Romanorum epistolae; nullus deinceps ad promerendos honores ecclesiasticos contra vetita canonum aspiret indignus; nihil ex hoc fiat quod Sancti Patres spiritu Dei pleni sanxerunt debere non fieri, et qui praesumpserit severitate priorum canonum distringatur.

II.

Ut in omnibus ecclesiis die dominica Symbolum recitetur.

Pro reverentia sanctissimae fidei et propter corroborandas hominum invalidas mentes consultu piissimi et gloriosissimi domini Reccaredi Regis sancta constituit Synodus: ut per omnes ecclesias Hispaniae, Galliae vel Gallaeciae secundum formam orientalium ecclesiarum, concilii Constantinopolitani, hoc est centum quinquaginta episcoporum, Symbolum fidei recitetur, ut priusquam dominica dicatur oratio, voce clara a populo praedicetur; quo et fides vera manifestum testimonium habeat et ad Christi corpus et sanguinem praelibandum pectora populorum fide purificata accedant.

III.

Ut ne quis extra necessitatem rem ecclesiae alienet.

Haec sancta Synodus nulli episcoporum licentiam tribuit res alienare ecclesiae, quoniam et antiquioribus canonibus

prohibetur: si quid vero quod utilitatem non gravet ecclesiae pro suffragio monachorum ad suam parochiam pertinentium dederint, firmum maneat; peregrinorum verá vel clericorum et egenorum necessitati salvo jure ecclesiae praestare permittuntur pro tempore quo potuerint.

IV.

Ut liceat episcopo unam ex parochiis basilicam monasterium facere.

Si episcopus unam de parochitanis ecclesiis suis monasterium dicare voluerit, ut in ea monachorum regulariter congregatio vivat, hoc de consensu concilii sui habeat licentiam faciendi; qui etiam si de rebus ecclesiae pro eorum substantia aliquid quod detrimentum ecclesiae non exhibeat eidem loco donaverit, sit stabile: rei enim bonae statuendae sanctum Concilium dat assensum.

V.

Ut sacerdotes et levitae casta cum uxoribus suis vivant.

Compertum est a sancto Concilio episcopos, presbyteres et diacones venientes ex haerese, carnali adhuc desiderio uxoribus copulari: ne ergo de cetero fiat, hoc praecipitur quod et prioribus canonibus terminatur: ut non liceat eis vivere libidinosa societate, sed manente inter eos fide conjugali communem utilitatem habeant, et non sub uno conclavi maneant; vel certe si suffragat virtus, in aliara domum suam uxorem faciat habitare, ut castitas et apud Deum et homines habeat testimonium bonum. Si quis vero post hanc conventionem obscena cum uxore elegerit vivere, ut lector habeatur: qui yero semper sub canone ecclesiastico jacuerint, si contra veterum imperata in suis cellulis mulierum, quae infamem suspicionem possunt generare, consortium habuerint, illi canonice quidem distringantur, mulieres vero ipsae ab episcopis venundatae, pretium ipsum pauperibus erogetur.

VI.

Ut servus ecclesiae ab episcopo manumissus a patrocínio ecclesiae nunquam discedat, et ut liberti aliorum ab episcopo defendantur.

De libertis autem id Dei praecipunt Sacerdotes: ut si qui ab episcopis facti sunt secundum modum cui canones antiqui dant licentiam, sint liberi, et tamen a patrocínio ecclesiae tam ipsi quam ab eis progeniti non recedant. Ab aliis quoque libertati traditi et ecclesiis commendati patrocínio episcopali regantur, et ne cuiquam donentur a principe hoc episcopus postulet.

VII.

Ut ad mensam episcopi scripturae divinae legantur.

Pro reverentia Dei sacerdotum id universa sancta constituit Synodus: ut quia solent crebró mensis otiosae fabulae interponi, in omni sacerdotali convivio lectio Scripturarum divinarum misceatur; per hoc enim et anime aedificantur ad bonum et fabulae non necessariae prohibentur.

VIII.

Ut clericus de familia fisci a principe non donetur.

Innuente autem atque consentiente domino piissimo Reccaredo Rege, id praecepit sacerdotale Concilium, ut clericos ex familia fisci nullus audeat a principe donatos expetere, sed reddito capitis sui tributo, Ecclesiae Dei cui sunt alligati, usque dum vivent regulariter administrent.

IX.

Ut ecclesiae Arrianorum ad catholicum episcopum in cujus dioecesi sunt pertineant.

Decreto hujus Concilii hoc statuitur, ut ecclesiae que fuerunt in haeresi Arriana, nunc autem sunt catholicae, ad eos episcopos cum suis rebus pertineant, ad quos parochiae ipse in quibus ecclesiae fundatae sunt pertinere videntur.

X.

Ut viduis pro castitate violentiam nullus inferat, et ut mulier invita virum non ducat.

Pro consulto castitatis, quod maximé hortamento Concilii proficere debet, annuente gloriosissimo domino nostro

Reccaredo rege, hoc sanctum affirmat Concilium, ut viduae quibus placuerit tenere castitatem, nulla vi ad nuptias iterandas venire cogantur; quod si priusquam profiteantur continentiam nubere elegerint, illis nubant quos propria voluntate voluerint habere maritos. Similis conditio et de virginibus habeatur, nec extra voluntatem parentum vel suam cogantur maritos accipere: si quis vero propositum castitatis viduae vel virginis impenderit, a sancta communione et a liminibus Ecclesiae habeatur extraneus.

XI.

Ut poenitens poenitentiam agat.

Quoniam comperimus per quasdam Hispaniarum ecclesias, non secundum canonem sed faedissime pro suis peccatis homines agere poenitentiam, ut quotiescumque peccare voluerint, toties a presbytero se reconciliari expostulent, ideo pro coercenda tam execrabili praesumptione id a sancto Concilio jubetur, ut secundum formam canonicam antiquorum detur poenitentia: hoc est, ut prius eum quem sui poenitet facti a communione suspensum faciat inter reliquos poenitentes ad manus impositionem crebro recurrere; expleto autem satisfactionis tempore, sicuti sacerdotalis contemplatio probaverit eum communioni restituat: hi vero qui ad priora vitia vel infra poenitentiae tempus vel post reconciliationem relabuntur, secundum priorum canonum severitatem damnentur.

XII.

De his qui poenitentiam poscunt: si vir, prius tondeatur; si foemina, prius habitum mutet.

Quicumque ab episcopo vel presbytero sanus vel infirmus poenitentiam postulat, id ante omnia episcopus observet et presbyter, ut si vir est, sive sanus sive infirmus, prius eum tondeat et sic poenitentiam el tradat: si vero mulier fuerit, non accipiat poenitentiam nisi prius mutaverit habitum: saepius enim laicis tribuendo desidiosa poenitentiam, ad lamentanda rursum facinora post acceptam poenitentiam relabuntur.

XIII.

Ut clerici qui seculares iudices appetunt excommunicentur.

Diuturna indisciplinatio et licentiae inolita praesumptio usque adeo illicitis ausibus aditum patefecit, ut clerici conclericos suos, relicto pontifice suo, ad iudicia publica pertrahant: proinde statuimus hoc de cetero non praesumi; sed si quis hoc praesumpserit facere et causam perdat et a communione efficiatur extraneus.

XIV.

De judaeis.

Suggerente Concilio, id gloriosissimus dominus noster canonibus inserendum praecepit, ut Judaeis non liceat Christianas habere uxores vel concubinas, neque mancipiurn Christianum in usus proprios comparare; sed et si qui filii ex tali conjugio nati sunt assumendos esse ad baptismum; nulla officia publica esse opus est agere, per quae eis occasio tribuatur poenam Christianis inferre: si qui vero Christiani ab eis Judaico ritu sunt maculati vel etiam circumcisi, non reddito pretio, ad libertatem et religionem redeant Christianam.

XV.

Ut servi fisci qui ecclesias construunt dotem faciant et a principe confirmetur.

Si qui ex servis fiscalibus fortasse ecclesias construxerint easque de sua paupertate ditaverint, hoc procuret episcopus prece sua auctoritate regia confirmare.

XVI.

Ut episcopi cum iudicibus idola destruant, et ut domini idolatriam servis prohibeant.

Quoniam pene per omnem Hispaniam sive Galliam idolatriae sacrilegium inolevit, hoc cum consensu gloriosissimi principis sancta Synodus ordinavit, ut omnis sacerdos in loco sua una cum iudice territorii sacrilegium memoratum studiose perquirat et exterminare inventum non differat; homines vero qui ad talem errorem concurrunt, salvo discrimine animae, qua potuerint animadversione coerceant:

quod si neglexerint, sciant se utrique excommunicationis periculum esse subituros. Si qui vero domini extirpare hoc malum a possessione sua neglexerint vel familiae suae prohibere noluerint, ab episcopo et ipsi a communione pellantur.

XVII.

Ut episcopus cum iudicibus necatores filiorum acriori disciplina corripiat.

Dum multae querelae ad aures sancti Concilii deferrentur, inter cetera tantae crudelitatis est opus nuntiatum quantum ferre consedentium aures Sacerdotum non possent, ut in quibusdam Hispaniae partibus filios suos parentes interimant, fornicationis avidi, nescii pietatis; quibus si taedium est filios numerosius augere, prius se ipsos debent castigare a fornicatione: nam dum causa propagandae prolis sortiantur conjugia, hi et parricidio et fornicationi tenentur obnoxii, qui faetus necando proprios docent se non pro filiis sed pro libidine sociari. Proinde tantum nefas ad cognitionem gloriosissimi domini nostri Reccaredi regis perlatum est, cujus gloria dignata est iudicibus earumdem partium imperare, ut hoc horrendum facinus diligenter cum sacerdote requirant et adhibita severitate prohibeant: ergo et sacerdotes locorum haec sancta Synodus dolentius convenit, ut idem scelus cum iudice curiosius quaerant et sine capitali vindicta acriori disciplina prohibeant.

XVIII.

Ut semel in anno synodus fiat, et iudices et actores fisci praesentes sint.

Praecipit haec sancta et venerabilis Synodus, ut stante priorum auctoritate canonum quae bis in anno praecepit congregari concilia, consulta itineris longitudine et paupertate ecclesiarum Hispaniae, semel in anno in locum quem metropolitanus elegerit episcopi congregentur. Iudices vero locorum vel actores fiscalium patrimoniorum ex decreto gloriosissimi domini nostri simul cum sacerdotali concilio autumnali tempore, die calendarum Novembrium, in unum conveniant, ut discant quam pie et juste cum populis agere

debeant, ne in angariis aut in operationibus superfluis sive privatum onerent sive fiscalem gravent. Sint etenim prospectatores episcopi secundum regiam admonitionem, qualiter iudices cum populis agant, ut aut ipsos praemonitos corrigant aut insolentias eorum auditibus principis innotescant: quod si correptos emendare nequiverint et ab ecclesia et a communione suspendant: a sacerdote vero et a senioribus deliberetur quod provincia sine suo detrimento praestare debeat iudicium. Concilium autem non solvatur, nisi locum prius elegerint quo succedenti tempore iterum ad concilium veniatur, ut jam non necesse habeat metropolitanus episcopus pro congregando concilio literas destinare si in priori concilio tempus omnibus denuntietur et locus.

XIX.

Ut ecclesia cum rebus ejus ad episcopi ordinationem pertineat.

Multi contra canonum constituta sic ecclesias quas aedificaverint postulant consecrari ut dotem quam ei ecclesiae contulerint censeant ad episcopi ordinationem non pertinere, quod factum et in praeterito displicet et in futurum prohibetur; sed omnia secundum constitutionem antiquam ad episcopi ordinationem et potestatem pertineant.

XX.

Ut episcopus angarias vel indictiones in dioecese non imponat.

Multorum querela hanc constitutionem exegit, quia cognovimus episcopos per parochias suas non sacerdotaliter sed et crudeliter desaevire et dum scriptum sit: *Forma estote gregis neque [ut] dominantes in clero*, exactiones dioecesi suae vel damna infligunt: ideo excepto quod veterum constitutiones a parochiis habere jubent episcopos, alia quae hucusque praesumpta sunt denegentur; hoc est neque in angariis presbyteres aut diacones neque in aliquibus fatigent indictionibus, ne videamur in Ecclesia Dei exactores potius quam Dei pontifices nominari. Hi vero clerici tam locales quam dioecesani qui se ab episcopo gravan cognoverint, querelas suas ad metropolitanum deferre non differant, qui metropolitanus non moretur ejusmodi praesumptiones districte coercere.

XXI.

Ut non liceat iudicibus clericos vel servos ecclesiae in suis angariis occupare.

Quoniam cognovimus in multis civitatibus ecclesiarum servos et episcoporum vel omnium clericorum a iudicibus vel actoribus publicis in diversis angariis fatigan, omne Concilium a pietate gloriosissimi domini nostri poposcit ut tales deinceps ausus inibeat; sed servi suprascriptorum officiorum in eorum usibus vel ecclesiae elaborent: si quis vero iudicum aut actorum clericum aut servum clerici vel ecclesiae in publicis ac privatis negotiis occupare voluerit, a communione ecclesiastica cui impedimentum facit efficiatur extraneus.

XXII.

Ut religiosorum corpora psallendo tantum deducantur.

Religiosorum omnium corpora qui divina vocatione ab hac vita recedunt, cum psalmis tantummodo et psallentium vocibus debere ad sepulcra deferri; nam funebre carmen quod vulgo defunctis cantari solet, vel pectoribus se proximos aut familias caedere omnino prohibemus. Sufficiat autem quod in spe resurrectionis Christianorum corporibus famulatus divinatorum impenditur canticorum; prohibet enim nos Apostolus nostros lugere defunctos, dicens: *De dormientibus autem nolo vos contristare sicut et ceteri qui spem non habent*; et Dominus non flevit Lazarum mortuum, sed ad hujus vitae aerumnas ploravit resuscitandum. Si enim potest hoc episcopus, omnes Christianos agere prohibere non moretur; religiosi tamen omnino aliter fieri non debere censemus: sic enim Christianorum per omnem mundum humari oportet corpora defunctorum.

XXIII.

Ut in Sanctorum natalitiis ballematiae prohibeantur.

Exterminanda omnino est irreligiosa consuetudo quam vulgus per Sanctorum solemnitates agere consuevit, ut populi qui debent officia divina attendere, saltationibus et turpibus invigilent canticis, non solum sibi nocentes sed et

religiosorum officiis perstreperentes: hoc enim ut ab omni Hispania depellatur, sacerdotum et iudicum a Concilio sancto curae committitur.

Edictum Regis in confirmationem Concilii.

Gloriosissimus et piissimus dominus noster Reccaredus Rex: Universorum sub regni nostri potestate consistentium amatores nos suos Divina faciens Veritas, nostris principaliter sensibus inspiravit ut causa instaurandae fidei ac disciplinae ecclesiasticae episcopos omnes Hispaniae nostro praesentandos culmini juberemus. Praecedente autem diligenti et cauta deliberatione, sive quae ad fidem conveniunt, seu quae ad morum correctionem respiciunt, cum omni sensus maturitate et intelligentiae gravitate constat esse digesta. Nostra proinde auctoritas id omnibus hominibus ad regnum nostrum pertinentibus jubet, ut si quae definita sunt in hoc sancto Concilio habito in urbe Toletana anno regni nostri feliciter quarto, nulli contemnere liceat, nullus praeterire praesumat: capitula enim quae sensibus nostris placita et disciplinae congrua a praesenti conscripta sunt Synodo, in omni auctoritate sive clericorum sive laicorum sive quorum cumque hominum observentur et maneant: id est:

I. De observatione priorum canonum.

II. De symbolo proferendo a populis in ecclesia.

III. De episcopis, ut eis non liceat rem alienare ecclesiae.

IV. Ut episcopo liceat unam de parochitanis ecclesiis monasterium facere.

V. Ut episcopis, presbyteris et diaconibus ex haerese conversis jam non liceat misceri uxoribus; vel quod hi qui semper catholici fuerunt in cellulis suis cum mulieribus extraneis non morentur.

VI. Quod liberti ab episcopis vel aliis facti et Ecclesiae commendati permanere debeant liberi.

VII. Quod lectio in omnibus sacerdotalibus mensis legi debeat.

VIII. Quod clericos ex familia fisci nostri nullus unquam a rege postulet, et qui acceperit irrita talis donado maneat.

IX. De ecclesiis ab haerese translatis, ut ad eos episcopos in quorum sunt parochiis pertineant.

X. De viduis: quod quae voluerint continentiam teneant, et quae nubere elegerint quibus voluerint nubant: eaque et de virginibus.

XI. Quod poenitentes secundum modum antiquorum canonum debeant agere poenitentiam.

XII. Quod qui voluerint poenitentiam agere, prius rondeantur aut habitum mutent.

XIII. Quod non liceat duos clericos in forum causare publicum.

XIV. Quod Judaeis uxores vel concubinas Christianas habere, sive comparare mancipia Christiana, et judaizare non liceat vel publica officia peragere.

XV. Quod manere debeat firmum si servi fisci nostri ecclesias fecerint easque de peculio suo ditaverint.

XVI. Quod idolotriae cultura a sacerdotibus vel a iudicibus exquirenda est atque exterminanda.

XVII. Quod qui filios suos necaverint a sacerdotibus vel iudicibus distringantur.

XVIII. Quod semel in anno ad concilium sacerdotes et iudices atque actores patrimonii nostri debeant convenire.

XIX. Quod ecclesiarum omnium dotes ad episcopi ordinationem debeant pertinere.

XX. Quod sacerdotes moderanter agere debeant per parochias suas.

XXI. Quod servi ecclesiae sive clericorum non debeant a iudicibus vel nostris actoribus in aliqua angaria fatigari.

XXII. Quod religiosorum corpora cum hymnis et canticis tantum deferenda sint ad sepulcra.

XXIII. Quod ballematiae et turpes cantici prohibendi sunt a Sanctorum sollempnibus.

Has omnes constitutiones ecclesiasticas quas summatim breviterque perstrinximus, sicut pleniús in canone continentur, manere perenni stabilitate sancimus: si quis ergo clericus aut laicus harum sanctionum obediens esse noluerit, si episcopus, presbyter, diaconus aut clericus fuerit, ab omni Concilio excommunicationi subjaceat: si vero laicus fuerit et honestioris loci persona est, medietatem facultatum suarum amittat fisci iuribus profuturam; si vero inferioris loci persona est, amissione rerum suarum mulctatus in exilium deputetur.

Flavius Reccaredus Rex hanc deliberationem, quam cum sancta definivimus Synodo, confirmans subscripsi.

Massona in Christi nomine ecclesiae catholicae Emeritensis metropolitanus episcopus provinciae Lusitaniae, his constitutionibus, quibus in urbe Toletana interfui, annuens subscripsi.

Euphemius, in Christi nomine ecclesiae Catholicae Toletanae metropolitanus episcopus provinciae Carpetaniae, his constitutionibus, quibus in urbe Toletana interfui, annuens subscripsi.

Leander, in Christi nomine ecclesiae Catholicae Hispalensis metropolitanus episcopus provinciae Baeticae, his constitutionibus, quibus in urbe Toletana interfui, annuens subscripsi.

Migetius, in Christi nomine Narbonensis ecclesiae metropolitanus episcopus Galliae provinciae, his constitutionibus, quibus in urbe Toletana interfui, annuens subscripsi.

Pantardus, in Christi nomine ecclesiae catholicae Bracarensis metropolitanus episcopus Gallaeciae provinciae, his constitutionibus, quibus in urbe Toletana interfui, annuens tam pro me quam pro fratre meo Nitigisio episcopo de civitate Luci, subscripsi.

Ugnus, in Christi nomine Barcinonensis ecclesiae episcopus, his constitutionibus, quibus interfui, annuens subscripsi.

Maurila, in Christi nomine Palentinae ecclesiae episcopus, his constitutionibus, quibus interfui, annuens subscripsi.

Andonius, in Christi nomine ecclesiae Oretanae episcopus, his constitutionibus, quibus interfui, annuens subscripsi.

Sedatus, in Christi nomine Beterrensis ecclesiae episcopus, annuens subscripsi.

Palmatius, in Christi nomine ecclesiae Pacensis episcopus, subscripsi.

Joannes, in Christi nomine Mentisanae ecclesiae episcopus, subscripsi.

Mutto, Setabitanæ ecclesiae episcopus, subscripsi.

Petrus, Ossonobensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Stephanus, Tyrassonensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Gabinus, Oscensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Neufila, Tudensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Paulus, Olyssiponensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Sophronius, Egarensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Joannes, Egabrensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Benenatus, Elenensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Polybius, Ilerdensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Joannes, Dumiensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Proculus, Segobiensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Ermaricus, Laniobrensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Simplicius, Cesaraugustanae ecclesiae episcopus, subscripsi.

Constantius, Portucalensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Simplicius, Urgellitanae ecclesiae episcopus, subscripsi.

Asterius, Aucensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

A gapius, Cordubensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Stephanus, Eliberritanae ecclesiae episcopus, subscripsi.

Petrus, Arcavicensis Celtiberiae ecclesiae episcopus, subscripsi.

Ubiligisclus, ecclesiae Valentinae episcopus, subscripsi.

Joannes, Vale[rie]nsis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Sunnila, Vesensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Philippus, Lamecensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Aquilinus, Ausonensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Dominicus, Iriensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Sergius, Carcassonensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Basilius, Iliplensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Leutherius, Salmanticensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Eulalius, Italicensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Julianus, Dertosanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Froisclus item ibi ecclesiae episcopus, subscripsi.
Theudorus, Bastitanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Petrus, Abderitanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Beccila, Lucensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Petrus, Segoviensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Gardingus, Tudensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Tigridius, Agathensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Argiovitus, Portucalensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Liliolus, Accitanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Celsinus, Valentinae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Theudericus, Castulonensis ecclesiae episcopus,
subscripsi.
Velatus, Tuccitanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Protogenes, Seguntinae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Murninius, Calahorritanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Alicius, Gerundensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Posidonius, Eminiensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Thalassius, Astoricensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
A grippinus, civitatis Lutuvenis provinciae Galliae
episcopus, subscripsi.
Liliolus, Pampilonensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Commundus, in Christi nomine episcopus Eged[itan]ensis
ecclesiae, subscripsi.
Jaquintus Cauriensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Stephanus, in Christi nomine presbyter, vicem agens
[domini mei] Artemii metropolitani Tarraconensis episcopi,
subscripsi.

Galanus, archipresbyter Empuritanae ecclesiae, agens vicem domini mei Fructuosi episcopi, subscripsi.

Servandus, diaconus ecclesiae Astigitanae, agens vicem domini mei Pegasii episcopi, subscripsi.

Hildemirus, archipresbyter Auriensis ecclesiae, agens vicem domini mei Lopati episcopi, subscripsi.

Genesisius, in Christi nomine, archidiaconus ecclesiae Magalonensis, vicem agens domini mei Boetii episcopi, subscripsi.

Valerianus, archidiaconus ecclesiae Nemausensis, agens vicem domini mei Pelagii episcopi, subscripsi.

Homilia Sancti Leandri episcopi, in lauden Ecclesiae ob conversionem gentis post Concilium et confirmationem canonum edita.

Festivitatem hanc omnium esse solemniolem festivitatum novitas ipsa significat, quoniam sicut nova est conversio tantarum plebium causa, ita et noviora sunt solito Ecclesiae gaudia. Nam multas solemnitates per anni decursum celebrat Ecclesia, in quibus tametsi habet gaudia consueta, nova vero sicut in hac non habet. Aliter enim gaudet de rebus semper possessis, aliter de lucris magnis his nuper inventes. Pro qua re et nos ideo majoribus gaudiis elevamur, quia repente novos Ecclesiam parturisse populos intuemur, et quorum asperitatem quondam gemebamus, de eorum nunc gaudemus credulitate. Ergo materia gaudii tribulationis praeteritae occasio fuit. Gemebamus dum gravaremur, dum exprobaremur; sed gemitus illi id egerunt, ut hi qui per infidelitatem nobis erant sarcina, fierent nostra per suam conversionem corona. Hoc denique gratulative profert in Psalmis Ecclesia dicens: *In tribulatione dilatasti me*; et Sara, dum saepe a regibus concupiscitur, nec maculam pudicitiae sentit, et Abraham causa pulchritudinis suae divitem facit: ab ipsis enim regibus Abraham ditatur a quibus Sara

concupiscitur. Condigne ergo Ecclesia Catholica, gentes, quas sibi aemulas senserit, fidei suae decore, ad sui eas sponsi, hoc est Christi, lucra transducit, et per ea regna suum virum divitem reddit, per quae se inquietara persenserit. Sic enim, dum ex initio lacescitur vel invidentium dentibus mordetur, dum premitur, eruditur, et dum insectatur, dilatatur, quoniam patientia sua aemulatores suos aut superat aut lucratur. Dicit enim ad eam divinus sermo: *Multae filiae congregaverunt divitias, tu autem supergressa es universas*. Non mirum quod haereses filiae dicuntur, sed attendendum quod loco spinarum ponantur: filiae sunt eo quod ex semine christiano generentur; spinae sunt eo quod foris a Dei paradiso, hoc extra Catholicam Ecclesiam nutriantur; et hoc non conjectura, sensus nostri sed Scripturae divinae auctoritate probatur, dicente Salomone: *Sicum lilium inter spinas, sic amica mea inter filias*. Ergo ne magnum vobis videretur quod haereses dixerit filias, continuo eas nominat esse spinas. Haereses, inquam, aut in aliquem angulum mundi aut in unam gentem inveniuntur versan; Ecclesia vera Catholica, sicut per totum mundum tenditur, ita et omnium gentium societate constituitur. Recta ergo haereses in cavernis quibus latent congregant ex parte divitias: Ecclesia autem Catholica in specula totius mundi locata praetergreditur universas. Exulta ergo et laetare, Ecclesia Dei, gaude et consurge, unum corpus Christi, induere fortitudine et juba exultatione, quoniam tui moerores in gaudium sunt mutati, et tristitiae habitum in amictum laetitiae versum est. Ecce repente oblita sterilitatis et paupertatis tuae, uno partu populos innumeros genuisti Christo tuo; nam dispendiis tuis proficis tuoque damno subcrescis. Tantus denique est sponsus tuus, cujus imperio regeris, ut dum te patiat depraedari ad modicum, rursus et praedam tuam ad te reducat et hostes tuos tibi conquirat. Sic autem agricola, sic piscator, dum lucra attendit futura, quae seminat et quae hamo incesserit non imputat damna. Tu proinde jam ne fleas, en lugeas temporaliter quosdam recessisse a te, quos cernis cum magnis lucris rediisse ad te. Exulta ergo fidei confidentia et tui capitis merito fide esto robusta, dum quae recolis olim repromissa nunc cernis fuisse completa. Ait enim in Evangelio ipsa veritas: *Oportebat Christum mori pro gente, et non tantum pro gente, sed ut filios Dei qui erant dispersi congregaret in unum*. Tu

profecto in Psalmis proclamas, odientibus pacem dicens: *Magnificate Dominum mecum et exaltemus nomen ejus in unum.* Et rursum: *In conveniendo populos in unum et regna ut serviant Domino.* Quam dulcis sit caritas, quam delectabilis unitas, non nesciens per prophetica vaticinia, per evangelica oracula, per apostolica documenta, non nisi connexionem praedicas, nisi unitatem populorum suspiras, nisi pacis et caritatis bona disseminas. Lactare ergo in Domino eo quod non sis fraudata desiderio tuo; nam quos tanto tempore gemitu teste et oratione continua concepisti, nunc post glacies hiemis, post duritiam frigoris, post austeritatem nivis, velut jucunditatem agrorum frugem et laetos verni flores vel arridentes vinearum stipitibus palmites, repente in gaudio peperisti. Ergo, fratres, tota hilaritate animi exultemus in Domino, et jubilemus Deo Salvatori nostro. Hoc de cetero per ea quae jam sublata sunt, ea quae adhuc expectantur implenda vera esse credamus. Quae enim praefata sunt, Domino dicente: *Alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovili, et illas oportet ad me adduci, ut sit unus grex et unus pastor,* ecce contuemur fuisse completa. Pro qua re non dubitemus totum mundum posse in Christum credere, atque ad unam Ecclesiam convenire, quoniam rursum ipso testificante didicimus in Evangelio: *Et praedicabitur, inquit, hoc Evangelium regni in universo orbe in testimonium omnibus gentibus: et tunc, inquit, veniet consummatio.* Si ergo remanserit pars aliqua mundi vel gens barbara quam fides non irradiaverit Christi, profecto credituram atque in unam Ecclesiam esse venturam nullo moda dubitemus si ea quae Dominus dixit vera esse putamus. Ergo, fratres, reposita est loco malignitatis bonitas, et errori occurrit veritas, ut quia superbia linguarum diversitate ab unione gentes separaverat, eas rursum gremio germanitatis colligeret caritas, et quemadmodum unus possessor est totius mundi Dominus, ita et possessionis ejus esset unum cor et animus unus. *Pete a me, ait, et dabo tibi gentes haereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae.* Propterea et ex uno homine propagatum est omne hominum genus, ut qui ex illo uno procederent unum saperent, unitatem quaerent et diligerent. Ordo ergo naturalis exposcit ut qui ex uno homine trahunt originem mutuam teneant caritatem, nec dissentiat a fidei veritate qui non disjungitur naturali propagine. Haereses vero et divisiones e fonte manant

vitiorum: unde quisquis ad unitatem venit ex vitio ad naturam redit; quia sicut naturae est fieri ex pluribus unitatem, sic est vitii fraternitatis declinare dulcedinem. Erigamur ergo tota mente in gaudia, ut quia gentes studio decertandi perierant, sibimet in amicitiam Christus unam Ecclesiam procuraret in qua eas rursus reduceret concordia caritatis. De hac profecto ecclesia vaticinatur propheta dicens: *Domus mea domus orationis vocabitur omnibus gentibus.* Et iterum: *Erit, inquit, in novissimis diebus praeparatus mons domus Domini in vertice montium, et elevabitur super colles et fluent ad eum omnes gentes, et ibunt populi multi et dicent: Venite [et] ascendamus ad montem Domini et ad domum Dei Jacob.* Mons enim Christus, et domus Dei Jacob una Ecclesia est ejus, ad quam et gentium concursus et populorum pronuntiat confluere conventum. De qua rursus in alio loco dicit propheta: *Surge, illuminare Jerusalem, quia venit lumen tuum et gloria Domini super te orta est... Et ambulabunt, ait, gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui. Leva in circuitu oculos tuos et vide: omnes isti congregati sunt et venerunt tibi... Et aedificabunt, inquit, filii peregrinorum muros tuos et reges eorum ministrabunt tibi.* Qui ut notesceret quae ventura essent genti, vel populo, quae ab unius Ecclesiae communione recidissent, sequutus est: *Gens enim et regnum quod non servierit tibi peribit.* Alio denique loco similiter ait: *Ecce gentem quam nesciebas vocabis, et gentes quae non cognoverunt te ad te current.* Unus enim est Christus Dominus, cujus est una per totum mundum Ecclesia Sancta possessio. Ille igitur caput, et ista corpus de quibus in principio Genesis dicitur: *Erunt duo in carne una:* quod Apostolus in Christo intelligit et in Ecclesia. Dum ergo ex omnibus gentibus unam vult Christus habere Ecclesiam, quicumque extraneus est ab ea, licet christiano nomine nuncupetur, Christi tamen corporis compage non tenetur. Haeresis enim quae respuit Catholicae Ecclesiae unitatem, eo quod adulterino amore diligit Christum, non uxoris sed concubinae obtinet locum; quoniam re vera duos dicit Scriptura esse in carne una, videlicet Christum et Ecclesiam, quo locum meretrix nullum invenit tertia. *Una est enim, ait Christus, amica mea, una est sponsa mea, una est genitricis suae filia.* De quo item eadem Ecclesia pronuntiat dicens: *Ego dilecto meo et dilectus meus mihi.* Quaerant nunc haereses a quo constuprentur vel cujus sint

prostibulum factae, quoniam ab immaculato toro recesserunt Christi; a quo quanta pretiosam esse novimus copulam caritatis, tanta Deum hac celebritate laudemus, quod gentes, pro quibus sanguis fusus est Unigeniti sui, non passus est extra unum ovile diaboli dentibus devorari. Lugeat igitur veterosus praedo suam praedam amisisse, quia impletum videmus quod propheta vaticinante audivimus: *Equidem, inquit, haec captivitas a forte tolletur, et quod ablatum fuerat a robusto salvabitur.* Parietem enim discordiae quem fabricaverat diabolus pax Christi destruxit, et domus quae divisione in mutuam certabat caedem, uno jam Christo lapide angulari conjungitur. Dicamus ergo omnes: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis:* nullum enim praemium caritati compensatur. Ideo omni gaudio praeponitur, quia pax et caritas facta est, quae omnium virtutum obtinet principatum. Superest autem ut unanimiter unum omnes regnum effecti, tam pro stabilitate regni terreni quam felicitate regni coelestis, Deum precibus adeamus, ut regnum et gens, quae Christum glorificavit in terris, glorificetur ab illo, non solum in terris, sed etiam in coelis. Amen.

CLASICOS DE HISTORIA

<http://clasicohistoria.blogspot.com.es/>

228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*

227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*

226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*

225 José Echegaray, *Recuerdos*

224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*

223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*

222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*

221 *El Corán*

220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*

219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*

218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*

217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*

216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*

215 *Textos de Historia de España*

214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*

213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*

212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*

211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*

210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*

209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*

208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*

207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*

206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*

205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*

204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*

203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*

202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*

201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)

200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*

199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o... de la guerra contra los indios.*

198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*

197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*

196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*

195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*

194 Platón, *Critias o la Atlántida*

193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*

192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*

191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*

190 Tomás Moro, *Utopía*

189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*

188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*

187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*

186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*

185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*

- 184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
- 183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
- 182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
- 181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
- 180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
- 179 Platón, *La república*
- 178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
- 177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
- 176 Dante Alighieri, *La monarquía*
- 175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
- 174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
- 173 Aristóteles, *La política*
- 172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
- 171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
- 170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
- 169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
- 168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
- 167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
- 166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
- 165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
- 164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
- 163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
- 162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
- 161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*

- 160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
- 159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
- 158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico... hasta la época presente* (cuatro tomos)
- 157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
- 156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
- 155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
- 154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
- 153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
- 152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
- 151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
- 150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
- 149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
- 148 José María Blanco White, *Autobiografía*
- 147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
- 146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
- 145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
- 144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
- 143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
- 142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
- 141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
- 140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
- 139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
- 138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
- 137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*

- 136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
- 135 Códigos de Mesopotamia
- 134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
- 133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
- 132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
- 131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
- 130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
- 129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
- 128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- 127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*. Versión de Hinojosa
- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*

- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*

- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
- 82 Pomponio Mela, *Corografía*
- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*

- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense, también llamada legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*
- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*

- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
- 25 Andrés Bernaldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclaro, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*
- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*

8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*

7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*

6 Idacio, *Cronicón*

5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)

4 *Ajbar Machmuâ*

3 *Liber Regum*

2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*

1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)

Tomamos el texto latino y la traducción de los tres documentos (Nicea y Calcedonia) de *El Concilio III de Toledo, base de la nacionalidad y civilización española*. Edición poliglota y peninsular en latín, vascuence, árabe, castellano, catalán, gallego y portugués, precedida de un prólogo por D. Francisco Javier Simonet, etc. Madrid 1891. ↵

Index

TRADUCCIÓN

Empieza la carta de Recaredo, rey de los Godos, remitida al beato Gregorio, obispo de Roma.

Concilio Toledano Tercero de 62 obispos, en el que se condena la herejía arriana en España.

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Profesión de fe de los infrascritos obispos, presbíteros, y próceres del linaje Godo.

Condenación de la herejía arriana.

Capítulos que en nombre de Dios estableció el santo concilio.

Edicto del Rey confirmando el concilio.

Homilía de San Leandro en alabanza de la iglesia por la conversión de la Gente: dicha después del concilio y de la confirmación de los cánones.

TEXTO LATINO

Incipit epistola Rocharedi Regis Gothorum ad beatum Gregorium Romensem episcopum directa.

Concilium Toletanum Tertium, sexaginta duorum episcoporum, in quo ariana haeresis in Hispania condemnatur.

In nomine Domini nostri Jesu Christi. Fidei confessio
episcoporum, presbyterorum vel primorum Gothicae gentis qui
infra suscripserunt.

Damnatio Arrianae haeresis.

Capitula quae in Dei nomine sacra synodus constituit

Edictum Regis in confirmationem Concilii.

Homilia Sancti Leandri episcopi, in laudem Ecclesiae ob
conversionem gentis post Concilium et confirmationem canonum
edita.



Created with Writer2ePub
by Luca Calcinai

Índice

TRADUCCIÓN	3
Empieza la carta de Recaredo, rey de los Godos, remitida al beato Gregorio, obispo de Roma.	3
Concilio Toledano Tercero de 62 obispos, en el que se condena la herejía arriana en España.	4
En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Profesión de fe de los infrascritos obispos, presbíteros, y próceres del linaje Godo.	13
Condenación de la herejía arriana.	17
Capítulos que en nombre de Dios estableció el santo concilio.	20
Edicto del Rey confirmando el concilio.	29
Homilía de San Leandro en alabanza de la iglesia por la conversión de la Gente: dicha después del concilio y de la confirmación de los cánones.	34
TEXTO LATINO	40
Incipit epistola Rocharedi Regis Gothorum ad beatum Gregorium Romensem episcopum directa.	40
Concilium Toletanum Tertium, sexaginta duorum episcoporum, in quo ariana haeresis in Hispania condemnatur.	41
In nomine Domini nostri Jesu Christi. Fidei confessio episcoporum, presbyterorum vel primorum Gothicae gentis qui infra suscripserunt.	49
Damnatio Arrianae haeresis.	54
Capitula quae in Dei nomine sacta synodus constituit	56

Edictum Regis in confirmationem Concilii.	65
Homilia Sancti Leandri episcopi, in laudem Ecclesiae ob conversionem gentis post Concilium et confirmationem canonum edita.	70
Index	86